

CORRELIGIONARIO:

Preste una solidaridad activa a la entidad que encarna sus ideales y agrupa a quienes comparten la fe y el sacrificio al servicio de España y de la República. Afíliase al

Centro Republicano Español

Su cooperación, necesaria siempre, será especialmente bienvenida en estos tiempos de prueba.



ESPAÑA



REPUBLICANA

Nº 1064

Reg. Nac. Propiedad Intelectual Nº 392.851

BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1952 AÑO XXXIV.

UN PESO

Un Triunfo de la República Española

LOS PROCURADORES FRANQUISTAS NO COMPARECIERON EN LA CONFERENCIA INTERPARLAMENTARIA DE LONDRES

Como saben nuestros lectores, el Grupo Parlamentario de Inglaterra en pro de un Gobierno Mundial había invitado a la Embajada Española en Londres a que enviara algunos "procuradores" de las "Cortes" de Franco a la Segunda Conferencia Parlamentaria de Londres en pro de un Gobierno Mundial, que ha tenido lugar en el Bedford College de Londres, del 21 al 26 del pasado septiembre.

Nuestro colaborador señor Balbontín, ministro consejero en Londres del gobierno español republicano emprendió una intensa campaña contra los citados Procuradores y logró crear en Londres un ambiente tan hostil a los Procuradores de Franco, que estos no se atrevieron a comparecer.

Fueron invitados a la Conferencia, como delegados, los señores Valera, ministro de Estado del gobierno republicano, y Balbontín, quienes hicieron oír la voz de la República Española ante esta importante asamblea de parlamentarios de todo el mundo democrático.

Como resultado de esta Conferencia, se ha constituido una Asociación Mundial de Parlamentarios en Pro de un Gobierno Mundial, en la que pueden ingresar como miembros los parlamentarios que fuesen aceptados por el Consejo de la Asociación.

No ha desaparecido por completo el peligro de que se trate de introducir en la nueva Asociación, por la puerta falsa, a los Procuradores de Franco, pero no hay duda de que el señor Balbontín y sus colaboradores de Inglaterra y de los demás países democráticos permanecerán en guardia frente a este peligro.

Para que nuestros lectores queden bien informados sobre el fondo de la cuestión debatida, publicamos un breve estudio sobre las "Cortes" de Franco, que el señor Balbontín utilizó como base de su victoriosa campaña en Londres.

Felicitemos a nuestro querido amigo y colaborador señor Balbontín y a todos sus colaboradores por este notable éxito en pro de la República.

LAS "CORTES" FRANQUISTAS

Las llamadas "Cortes" del General Franco han sido invitadas por el Grupo Parlamentario en Pro de un Gobierno Mundial, al través de la Embajada Española en Londres, a enviar algunos representantes a la Segunda Conferencia Parlamentaria de Londres, en Pro de un Gobierno Mundial, que tendrá lugar en el Bedford College de Londres, del 21 al 26 de septiembre de 1952.

Esta Conferencia se propone crear una Asociación Mundial de Parlamentarios en Pro del Gobierno Mundial, que se esforzará por crear el establecimiento de un Gobierno Mundial libre y democrático.

¿Puede ser de alguna utilidad en esta tarea la colaboración de los representantes de Franco? Veámoslo. ¿En qué consiste el régimen de Franco y cuál es la naturaleza de sus "Cortes"?

La Organización de las Naciones Unidas, en la reunión de su Asamblea General del 12 de diciembre de 1946 adoptó por unanimidad una resolución que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

"La Asamblea General, convencida de que el Gobierno fascista español de Franco, que fue

impuesto al pueblo español por la fuerza, con la ayuda de los poderes del Eje y que prestó ayuda material a los poderes del Eje durante la guerra, no representa al pueblo español, y con su persistente control de España está haciendo imposible la participación del pueblo español con los pueblos de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales; Recomienda que el Gobierno de España sea excluido de la admisión en las agencias internacionales establecidas por las Naciones Unidas, o relacionadas con ellas, y de toda participación en las conferencias y demás actividades que puedan ser organizadas por las Naciones Unidas o sus agencias, hasta que se forme en España un nuevo gobierno aceptable"...

Posteriormente, en su reunión del 4 de diciembre de 1950, la Asamblea General de la ONU acordó, por mayoría de votos, autorizar la admisión de los representantes de Franco en las agencias técnicas de la ONU, pero no anuló la condena del régimen de Franco formulada en su resolución anterior, ni autorizó la admisión de los representantes de Franco en el organismo fundamental de la ONU.

El régimen de Franco ha mantenido hasta la fecha su carácter despótico, ferocemente represivo para el pueblo español y francamente hostil a los principios de la democracia universal.

Examinemos ahora la significación (Continúa en la pág. 2.)

sonas que han cooperado con los organizadores, explicó las razones del homenaje y exaltó la figura de María Casares.

Seguidamente, el actor señor Sala leyó unas cuartillas de don Clemente Chiorra, tituladas "La muchacha prodigiosa", en las que analizó la personalidad y el arte de la festejada.

Don Alejandro Casona cerró los discursos con uno excelente, que honcó a la conferencia, por el hondo sentido con que pensó en el estudio de la figura de la gran actriz y la eloquencia con que describió el mérito que significa su triunfo como actriz en un país extraño, con otra lengua y en el que han florecido eminencias como Raquel, la Rójanay y Sarah Bernhardt. Fue aplaudidísimo.

En la segunda parte de la velada se proyectó la película "Orfeo", poema cinematográfico de Jean Cocteau, en el que María Casares interpreta con su magnífico arte uno de los principales papeles.

DECLARACIONES DE PRIETO

LOS SOCIALISTAS DEL INTERIOR DECIDIRAN CUANDO Y CON QUIEN DEBERA ALIARSE SU PARTIDO

PARIS. (OPE). — Al emprender su regreso a México, después de haber asistido al congreso socialista de Toulouse, el señor Prieto hizo a la International News Service las siguientes declaraciones:

"Este congreso, sin que yo pueda afirmar que sirva para una anticipación en el desenlace que debe tener el problema político de España, ha servido para consolidar la unión de los socialistas españoles, haciendo desaparecer por completo, mediante una transacción, ciertas diferencias de criterio que, en cuanto a la táctica a seguir en el combate contra Franco, empezaban a dibujarse entre los socialistas residentes en el interior de España, que son los más, y los que estamos en el destierro, que somos los menos.

"Hoy, aunque ha tardado bastante en comprenderlo, la diplomacia norteamericana está convencida de que el más potente dique en la Europa occidental contra el comunismo ruso lo constituyen los partidos socialistas. No diré que de ese convencimiento participen cuantos ejercen influencia en Washington, tanto en el Capitolio como en el Pentágono; pero los diplomáticos al servicio del Departamento de Estado en estos países están, desde luego, por lo que he podido observar, perfectamente persuadidos de una incontestable verdad.

"Por consiguiente, y aunque ahora no pueda jugar libremente su papel, era indispensable que por ningún género de motivos se quebrantara la unidad del P.S.O.E., tanto más cuanto que en España, y con las organizaciones sindicales obreras que le son afeltas, constituye, no ya el principal, sino acaso el único instrumento de que en España podrá disponerse para restaurar la democracia.

"Esta integridad es la que ha respaldado en el congreso de Toulouse y de ahí la importancia que yo concedo a sus resoluciones, adoptadas con respecto a este particular por abrumadora mayoría. Según ellas, nuestro Partido no tiene ahora alianzas, pactos o acuerdos con ninguna otra fuerza política o sindical, pero podrá tenerlos en el instante mismo en que las necesidades de la lucha lo exijan, y esas necesidades serán apreciadas mucho mejor desde el interior de España que desde el exterior. Cuando allí, en el interior, se decida establecer alguna alianza, los socialistas del exterior la estableceremos también con las mismas fuerzas antifranquistas y con iguales finalidades que en España se acuerden.

"El congreso ha ratificado la ruptura del Pacto que en 1948 se estableció en San Juan de Luz con los monárquicos; pero con arreglo a lo ahora acordado, podría, si el caso llegara, realizarse un acuerdo general de las fuerzas antifranquistas, acuerdo del que, si ellos quisieran y procediesen correctamente, no quedarían excluidos los monárquicos. Estos no supieron valorar debidamente la trascendencia del acuerdo de San Juan de Luz, y si nos guiamos por algunos actos torpes realizados por el Pretendiente al trono, don Juan de Borbón, hasta se asustaron un poco de la del brazo de los socialistas, simplemente para conseguir que mediante un plebiscito libre, el pueblo español determinaría el régimen político definitivo.

"Si el plebiscito fuera contrario a la monarquía, quedaba evidenciado que éste no podía ni debía restaurarse, porque restaurada a espaldas de la voluntad del pueblo, se exponía a un

pronto y desastroso derrocamiento. Pero si el plebiscito fuese favorable al restablecimiento de la monarquía, ésta se restauraría con una fuerza que jamás tuvo.

"Los Estados Unidos, por la posición que ahora ocupan, han de influir poderosamente, querían o no, en los destinos de España, al igual que en los destinos de otros muchos países. La política del señor Truman respecto de España ha sido confusa, ambigua y contradictoria. ¿Qué hará su sucesor? ¿Quién será éste?

"Ambas preguntas reflejan el extraordinario interés con que los demócratas españoles seguimos la lucha electoral en los Estados Unidos. Nosotros, aparte del apoyo, más platónico que efectivo, de las organizaciones sindicales de aquel país, hemos contado en la esfera política con el aliento de la A.D.A., y la circunstancia de que Mr. Stevenson pertenezca a esta agrupación, nos da cierta esperanza y es causa de que suspiremos por su triunfo.

"La política últimamente seguida por Washington acerca del problema español es una de las más grandes torpezas que hayan podido cometerse, porque es una política que favorece la propaganda de Rusia dentro y fuera de España, haciendo adquirir vigor a esta propaganda en toda la Europa occidental.

"Rusia ha estado y está interesadísima, pese a todas sus protestas en contrario, en que Franco continúe ocupando el poder, porque así cuenta con un interesantísimo foco de perturbación en Europa. Por consiguiente, hacen el juego de la U.R.S.S. los que pudiendo derribar a Franco (lo cual sigue siendo facilísimo, pero lo fue más en 1945, cuando para ello bastaba un soplo), lo sostienen y levantan, en vez de empujarlo.

"España, con su régimen actual, no puede ingresar, porque el resto de las naciones occidentales en Europa no lo toleraría, ni en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (NATO), de carácter militar, ni en la Europa unificada que, mediante una autoridad supranacional, acaba de dibujarse, ahora más vigorosamente que antes, en la conferencia de Estrasburgo. Y España es indispensable en ambas organizaciones europeas, en la militar y en la política. Ciegos serán quienes, queriendo fortalecer ambas organizaciones, proceden de modo que imposibilitan la cooperación española."

A. de Intelectuales D. E.

HOMENAJE A MARIA CASARES

Organizado por la Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles, se celebró, el lunes 29 del pasado mes, un brillante acto de homenaje a la ilustre actriz María Casares.

El amplio salón teatro del Centro Asturiano estuvo colmado de una distinguida concurrencia en la que figuraban numerosas personalidades de la colectividad es-

pañola radicada en Buenos Aires. Primeramente ocupó la tribuna el doctor don Gumerindo Sánchez Guisande, Vicepresidente de la entidad organizadora, y tras expresar la gratitud de ésta hacia la Embajada francesa, por haber cedido a la película "Orfeo" para este acto, al Centro Asturiano, por las facilidades que ha dado para utilizar su local, y a las per-

En el Ateneo Pi y Margall

Clausuró el Curso el Dr. Blasco Garzón

En la tarde del sábado 27, del pasado mes, el doctor Manuel Blasco Garzón clausuró el curso acerca de "La obra de la segunda República Española".

Habló sobre el tema "La Justicia en su realización". Empezó por hacer notar que el fin único que se propone toda acción política noblemente encaminada es el de la realización de la justicia en sus más profundas dimensiones. Así, la justicia lograda ha de ser social, no encubriéndose distinción diversa de ese carácter esencial, contemplada en cualquiera de sus aspectos, filosófico, teológico, jurídico o moral. La expresión reiterada de justicia social puede inducir a error sin una franca explicación precedente, como navegaba hacia la confusión el término de democracia popular, que se quiere poner en boga como si con él se hubiera logrado un maravilloso descubrimiento.

Siguió con un somero análisis del concepto de la justicia, que implica jurídicamente el acto de dar a cada uno lo que es suyo; lógicamente, una virtud cardinal; para Ulpiano, la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que es de su pertenencia; para San Agustín, la razón del "que sea suyo que distribuit"; para Santo Tomás, el modo de apreciarla con relación a tercera persona, y para todos, en fin, un medio de lograr la debida proporción, en sus varias formas, selectiva y distributiva y comutativa. La cita literaria podría cargarse de resonancias ila-

Disertó sobre "La Justicia en su realización"

bre peninsular que forjó en el encuentro de tres culturas diversas instituciones singularísimas en el período del medioevo y que advierte dolorosamente la frustración de sus destinos al encaramarse sobre el cuerpo vivo peninsular el ansia imperialista que con el austracismo y el filipismo quebró la esencia creacionista del conjunto ibérico, al abrirse la edad moderna.

Nuestra última Constitución no es perfecta, ciertamente; pero dentro de sus normas se encunaban los grandes problemas del momento: el problema de la tierra, el de la educación, el problema religioso, el clerical y el militar. Esa Constitución ha sido objeto de varios estudios correspondientes a los señores Jiménez de Asúa, presidente de la Comisión redactora; a González Serrano, catedrático de Derecho Político de la Universidad Central; a Royo Villanova (Antonio), antiguo profesor de Valladolid, y al propio presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, en un libro titulado "Errores y defectos de la Constitución de 1931", que aunque lleva fecha de 1936, es cierto que estuvo en prensa y en manos de más de un estudiante con evidencia anterior. Existía, pues, el precepto general elaborado por unas Cortes de las que ha condesado su crítico más severo y apasionado que "la justicia le otorga y reserva alta categoría en la historia parlamentaria de España".

El profesor Jiménez de Asúa añade que su característica "fue ser una Constitución moderna, que reconocía no sólo los sólidos

comprometió a convocar "Cortes" (como se las llamaba allí), formadas por los tres Estados, a lo menos una vez al año, y a no promulgar ninguna ley sin su aprobación específica.

Comparad, incluso, estas rudimentarias asambleas con el organismo creado por el General Franco en su ley del 17 de julio de 1942. Sus miembros llamados procuradores, para evitar la aborrecible palabra democrática "diputados", serían: 1) todos los ministros del Gabinete y los miembros del Consejo Nacional de Falange Española, junto con los presidentes del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de Justicia y del Consejo Supremo de Justicia Militar; 2) los representantes de los sindicatos nacionales en número que no exceda de un tercio de la Cámara; 3) el alcalde de cada capital de provincia y otro representante de cada provincia; 4) los Rectores de las Universidades, Presidentes de las Academias y otros representantes de la vida profesional y de la Enseñanza Superior; 5) no más de cincuenta personas designadas por el Jefe del Estado. La función de las nuevas Cortes fue definida como de "preparación y elaboración" de leyes, y los procuradores, que recibirían lo que en España representa un alto sueldo (12.000 pesetas anuales), aparte de ciertas concesiones importantes, serían dimitidos si faltaran a cinco reuniones consecutivas. Sin embargo, el Jefe del Estado quedaría en completa libertad de someter de nuevo al examen de las Cortes las leyes aprobadas por ellas de rechazar o de ignorar en absoluto todas esas leyes, y de promulgar otras sin contar con las Cortes. Parece poco probable que estas Cortes puedan "revivir las gloriosas tradiciones españolas".

Si alguien desea conocer más profundamente la constitución y las funciones de las Cortes de Franco puede leer el texto completo de la "Ley" (o del "Decreto" de Franco) que creó dichas Cortes, con fecha 17 de julio de 1942, publicado en inglés en el Bulletin of Spanish Studies, 1943, Vol. XX, páginas 561-58, y acaso pueda leer también el texto de la ley y el del Reglamento de las Cortes de Franco, de 5 de enero de 1943, en el libro español: "Leyes Fundamentales de España" (1947), cuya edición está agotada, pero del que se con-

AGRUPACION NAVARRA REPUBLICANA

UN CURSO DE CONFERENCIAS

También para el presente año, la Agrupación Navarra Republicana ha organizado un curso de conferencias sobre temas relacionados con la tierra natal.

Dichos actos culturales se desarrollarán conforme al programa siguiente:

Sábado 4 de octubre: El doctor Constantino Salinas, sobre el tema "La Diputación de Navarra y la República".

Sábado 11: El profesor Antonio

derchos y garantías individuales y políticos, sino aquellos otros que se refieren a las colectividades, como la familia y el sindicato".

Perfecta? Seguramente no. Pero abriendo el camino a una reforma que, justo es reconocer, sólo puede realizarse si ha de ser fruto de la deliberación, de la concordia, del espíritu de inteligencia. Advierto que esta posición mía obedece a mi fe en la trascendencia del derecho, a mi sentido concreto sobre la concordia como base del diálogo. Me sería fácil adoptar la posición de los que repudian el Código que ellos mismos forjaron. Yo no fui constituyente y he servido a la República con absoluto desinterés, dándole todo, sin solicitar nada. El mismo cargo de ministro llegó a mí como una sorpresa y hubo de hacerse me nota presión para su aceptación.

Tanto a esta norma, nacida del precepto constitucional, hubo de tocar otros aspectos que favorecían de acuerdo con el título VII la administración de Justicia. Esas medidas afectaban a la jubilación de funcionarios (art. 98), a la responsabilidad civil y criminal (art. 99), a la mejor organización de la Comisión Jurídica Asesora, a más del trabajo que

NECROLOGICAS

Don José Lorenzo

Ha fallecido en Chacabuco, donde residía, don José Lorenzo, representante de ESPAÑA REPUBLICANA en dicha localidad.

El señor Lorenzo era uno de los más antiguos y consecuentes colaboradores de nuestra causa a la cual, así como a ESPAÑA REPUBLICANA, prestó constantes y valiosos servicios.

Por su bondad personal y sus excelentes cualidades, disfrutaba merecidos prestigios y simpatías, que se pusieron de manifiesto con el triste motivo de acompañar el cadáver.

Para la causa democrática española, la desaparición del señor Lorenzo, es una pérdida en extremo sensible.

A su hijo y familiares acompañamos muy sinceramente en su dolor.

Coña Angela Canto

Falleció en Madrid, donde residía, doña Angela Canto, hermana de nuestra distinguida amiga, la brillante escritora doña Rosa Canto, radicada en Buenos Aires.

La finada era profesora de primera enseñanza y persona muy estimada por sus prendas intelectuales y morales.

Acompañamos a nuestra estimada amiga doña Rosa Canto en su justo dolor.

LAS CORTES FRANQUISTAS

(Viene de la pág. 1ª)

ción de las llamadas "Cortes" de Franco. Han sido definidas con bastante exactitud por el distinguido escritor inglés E. Allison Peers de tendencia conservadora, en su libro: "España en Kellipsc" (1945), páginas 222 y 223, donde se lee lo siguiente:

"Otro acontecimiento importante de la segunda mitad del año 1942 fue el restablecimiento de las Cortes.

Un parlamento sin funciones legislativas, constituido por miembros no elegidos por el sufragio popular, sino designados por los Gobiernos de la Nación y de las Provincias, los organismos de profesionales, los sindicatos y el propio Caudillo, no podía ni representar adecuadamente al pueblo, ni ejercer funciones directivas. Hace setecientos años, la concepción del gobierno parlamentario en España era más progresiva. Ya en 1188, los representantes municipales enviados a las Cortes de León eran hombres elegidos por los ciudadanos; y aunque ni esas ni las Cortes castellanas podían asegurar la promulgación de sus leyes sino indirectamente, Pedro el Grande, en la Cataluña del siglo XIII, se-

COCINAS
HELADERAS
LAVARROPAS

CARU

CREDITOS

Representantes

CASA VENEGAS

Rivadavia 4119 T. E. 62-4287

serva un ejemplar en el British Museum.

En el preámbulo de esta ley se afirma que la potestad legislativa reside en el Jefe del Estado (es decir, Franco). El Reglamento de las Cortes permite a los Procuradores votar en contra de los proyectos de ley sometidos a su consideración, pero esto no ocurre nunca. Una vez en que, por excepción, el Procurador señor Goyoga, Presidente de la Diputación de Vizcaya, se atrevió a votar contra un proyecto de ley, fue inmediatamente expulsado de las Cortes por indigno. El Reglamento permite la destitución de los Procuradores que se comporten de una manera indigna. En la España franquista se considera una "indignidad" disentir de los decretos de Franco.

Yo no creo que los Procuradores de las "Cortes de Franco" ni ningún otro representante oficial del régimen franquista estén capacitados para colaborar en la Segunda Conferencia Parlamentaria de Londres en pro de un Gobierno Mundial, ni en ninguna otra reunión internacional de tipo democrático.

Londres, 15 de septiembre de 1952.

JOSE ANTONIO BALBONTIN

Abelardo Venegas

Sastrería de Señoras y Caballeros

INSUPERABLE CONFECCION A MEDIDA, A PRECIOS EXCEPCIONALMENTE BARATOS

RIVADAVIA 3407 (Est. Subt. Loria) T. E. 62 - 0840

MONTOYA Hnos.

BARTOLOME MITRE 1190

T. E.: 38 (Mayo) 0261 BUENOS AIRES

UBLICANA
DIAS

DE MI VIDA

La Ingenuidad de Lerroux

Por INDALECIO PRIETO

La Navidad de 1918 pasaba yo en Busot, lindo pueblecito muy cercano a Alicante y situado en la falda del cerro Cabesús. Heno de salufieros pinos. A sus pies se extiende como inmensa lámina azul el mar. Avenidas y veredas abiertas entre el pinar conducen al balneario y a casitas semiescondidas entre los árboles. En aquel lugar de ensueño la temperatura es tan tibia que la cena de Nochebuena pudimos celebrarla al aire libre y con mangas de camisa. ¿Dónde podía yo disfrutar mejor mis vacaciones parlamentarias? Pero un telegrama urgente me las interrumpió.

El mensaje era de Pablo Iglesias, pidiéndome que sin demora regresara a Madrid. Al día siguiente, apenas llegado a la villa y corte, fui al domicilio de Iglesias en la calle de Ferraz, donde el apóstol moraría siete años después. El viejo líder, venido por los achaques, guardaba cama en su dormitorio, en el fondo de un gabinete cuya parte delantera, con sillón de mimbre y mesa de roble cercanas al balcón y añaques repletos de libros, servía de despacho.

—Estabas sorprendido de que te haya llamado con tanto apremio —me dijo el maestro.

—Vengo lleno de curiosidad — contesté.

—¿Sabe usted su nombre? —Ni me lo ha dicho ni se lo he preguntado, pero ese oficial habrá establecido contacto a estas horas con Julián Besteiro en Sigües, donde nuestro compañero se hospeda para pasar inadvertido. Largo Caballero marchó ayer a Barcelona y allí se entrevistará con ambos con Lerroux mañana.

Como yo siquiera exponiendo dudas, Iglesias me propuso: —Vete a Barcelona, hablas allí con Besteiro y Caballero, y así tendrás una impresión más directa y exacta que la mía.

—Aceptando la proposición decidí tomar aquella misma noche el expreso para la capital catalana. En el andén de la estación madrileña de Atocha vi a Lerroux entre un grupo de adictos, todos los cuales, a juzgar por sus cuchicheos, participaban del secreto. Saludé a Lerroux con una inclinación de cabeza y él me preguntó con fingida indiferencia: "¿A Barcelona?". "Sí, a Barcelona", contesté.

El caudillo radical se despidió de sus correligionarios dándoles efusivos abrazos, equivalentes a esperanzas de triunfo, y subió al vagón en compañía de Ubaldo Aspiazú, capitán de Ingenieros, que en 1931 sería miembro de las Cortes Constituyentes.

Ya el tren en marcha, Aspiazú se me acercó, sin duda por indicación de Lerroux, para inquirir los motivos de mi viaje. Le dije que iba a recabar me de las posibilidades del plan. Mi interlocutor se sorprendió de cualquier escepticismo, pues todo era cosa segura, estando arreglados los menores detalles. "Yo voy me dijo de ayudante de grado me de don Alejandro y llevo en la mano el uniforme militar, a cuya guerrera he puesto una forrajera dorada, cual corresponde al primer edecán del presidente de la República. El día y hora que se nos señalaron don Alejandro y yo nos presentaremos a bordo del acorazado "Pelayo", luego almorzaremos, y al efectuarse el proclama-ción los barcos de guerra arriarán la bandera monárquica, izando la republicana, e inmediatamente don Alejandro, con el Estado Mayor de la flota, desembarcará e irá a Capitana, general para que el mando del ejército se sume a la proclamación".

Conociendo yo de años a Ubaldo Aspiazú, no le tenía por hombre fanfarrón, pero me resultaba extraño. Disfrutaba de un "chubasco" "botella" en Cuba y "chambal" en México en el Instituto Geográfico y Estadístico, unido a su retribución militar otra correspondiente a destino civil, pero sus actividades más remunerativas eran las de agente de la Sociedad Española de Construcción Naval, cuya gerencia le tenía confiado el encargo de repartir subvenciones entre parlamentarios y periodistas. Estaba ya cierto de que en su relato Aspiazú no inventaba nada, limitándose a repetir

lo que Lerroux le contara. ¿Lo habría inventado Lerroux? Parecía inverosímil en hombre de su madurez.

Metido en mi cabina y esperando el sueño, me puse a repasar mentalmente la historia de Alejandro Lerroux, desde que en su mocedad fué guarda de consumos en Oviedo. Yo había intimado en Bilbao con Abilio Fernández Peñaflor, marido de una sobrina de Antonio Catena, propietario del diario republicano "El País". Catena explotaba varias casas de juego en Madrid y además era empresario de timbas ambulantes que se establecían temporalmente en poblaciones manchegas, extremeñas y andaluzas durante las respectivas ferias. Peñaflor y Lerroux fueron "crupés" de estos garritos y anders y convivieron mucho tiempo. De aquel período de la vida de Lerroux estaba yo documentadísimo. Y de otros posteriores, también. Catena ascendió a Lerroux nombrándole director de paja de "El País" para ir a la cárcel cuando los jueces estuvieran delimitando algún artículo. Pero el director fielísimo acabó siendo director efectivo, recibiendo valor en desahús que no iba de afrontar. Leopoldo Romo, director de "La Correspondencia de España", me tenía referido cómo él medió cerca de don Segismundo Morot para que Lerroux, provisto de dinero gubernativo, se enfrentara al incipiente catolicismo. Lerroux, que a guisa de reto, se paseaba por las Ramblas barcelonesas izando los colores de la bandera tractor española en su linterna, acabó adueñándose de la ciudad, donde se le denominaba "el Emperador del Paralelo" y donde la mayoría lerrouxista del Ayuntamiento vendía colectivamente las resoluciones municipales, prorrateándose con magnífica equidad el importe de los cobros hechos merced a un sistema de encajes que, apartada la excepcional correspondiente al jefe del partido, las demás seguían una escala ajustada a la veteranía de cada edil. Los negocios de don Alejandro en el curso de la primera guerra mundial —contratación de mulas etc.— fueron narrados en memorable folleto por un periodista desechado que, desempeñando en Madrid la dirección de "El Radical" diario lerrouxista —y aliadófilo— no participó del botín en las preparaciones que él creía justas. Aquel folleto se hallaba el tomo y la página del "Diario Oficial del Ministerio de la Guerra" donde se insertara, bastantes años atrás, el edicto de un juez militar ordenando la busca y captura, por desertión, de Alejandro Lerroux, cabo de ingenieros en Sevilla. En el proceso contra Francisco Ferrer, impreso por el Congreso se reproducieron clásicas cartas de Lerroux a su amigo Rocha, probatorias del desprecio que sentía por sus correligionarios. De los no pocos bilabiosos permitió varios miles de duros para, amenazado con una interpellación sobre la guerra de Marruecos, Induct y Gobierno a suspender las sesiones de Cortes antes de que se aprobara el proyecto de ley de beneficios extraordinarios que gravaba descomunales ganancias de la marina mercante.

—¿Es un joven alto, fornido, de rostro pálido, con el pelo largo que le cae sobre la frente? —interrogó. —Eras su sus señas —contestó. —Pues ni sus señas, ni lo ha sido nunca —afirmé entre el asombro de mis dos oyentes.

Y conté desde cuándo y por qué lo conocí. Era algo poeta, bastante loco y se las daba de anarquista. Su padre, aparejador del Palacio Real, persona muy honorable que nunca consiguió encajarla y a quien proporcionó graves disgustos, representaba en Madrid a los hermanos Ibarra, dueños de una fundición en Ortuella (Vizcaya), grandes amigos míos. En el hotel Inglés, donde solían hospedarse los Ibarra, había yo comido varias veces con el padre, el hijo y mis amigos. Distinguían el hilo más que por sus dotes poéticas, casi nulas, y por sus ideas políticas, muy confusas, por una portentosa maestría como dibujante, y en calidad de tal figuraba en la Dirección General de la Marina Mercante, organismo administrativo en su relación con la Marina de Guerra. Las listas de jefes y oficiales de ésta resueltas a sublevarse, y a ninguno de los cuales yo conocía, las confeccionó copiando nombres del escalafón de la Armada. Recientemente había falsificado títulos de la Doula Pública y de modo tan perfecto que los peritos no distinguían entre los legítimos y los falsos. Descubierta y preso el falsificador, la policía hubo de llegar a un entendimiento con él, a base de cegar tierra al asunto —para lo cual el desolado padre movió los diversos influencias— bajo condición de que se separase los títulos falsos de los buenos, pues en Hacienda no sabían qué cupones admitir para el pago, siendo más fácil el embrollo.

La figura de Lerroux fué desvaneciéndose en mi mente y el sueño me suministró quimeras más gratas que la de la escuadra sublevada.

En Barcelona me entrevisté con Besteiro y Largo Caballero. Mientras ellos conferenciaban con Lerroux y con el oficial de enlace, estaba una vuelta por el puerto. Allí estaba el "Pelayo", que antes de su próximo desgrace iba a ser escenario de gran acontecimiento histórico.

Largo Caballero, Besteiro, Lerroux y el representante de los obreros acordaron que la sublevación sería el 6 de enero. El día de los Reyes Magos caería el rey de España. Concerté con Besteiro y Caballero una contraseña telegráfica para enterarme de que la sublevación había estallado y marché a Bilbao, donde reuní a hombres de confianza de la capital, la zona fabril y la cuenca minera, a quienes puse en antecedentes, leyéndoles un manifiesto que redacté en el tren y que, por precaución, escribí tanquigraficamente. Con máximo secreto, se imprimieron miles de ejemplares de la alocución que el día 6, al llegar al despacho criptográfico, se repartían en talleres, fábricas y minas para desencadenar la huelga.

Pero ni el día 6 ni en las cuatro siguientes recibí mensaje alguno. Como la cuestión no podía ser objeto de consultas telefónicas, telefónicas o postales, marché a Madrid a fin de saber qué ocurría. De la estación fui a casa de Iglesias, que continuaba en cama y cuya ignorancia sobre el caso igualábase a la mía. Estando yo charla con él, entró Besteiro, venido de Barcelona, quien nos dijo

que se había pronunciado un retraso a causa, según el oficial de enlace, de la demora en el arribo de varios buques.

—Voy —añadió Besteiro— al domicilio de dicho oficial, en la carretera de Extremadura, para que su familia no se alarme.

—¿Puedes decirme cómo se llama? —pregunté a Besteiro. Este me dió el nombre y yo pagué un salto.

—¿Es un joven alto, fornido, de rostro pálido, con el pelo largo que le cae sobre la frente? —interrogó. —Eras su sus señas —contestó. —Pues ni sus señas, ni lo ha sido nunca —afirmé entre el asombro de mis dos oyentes.

Y conté desde cuándo y por qué lo conocí. Era algo poeta, bastante loco y se las daba de anarquista. Su padre, aparejador del Palacio Real, persona muy honorable que nunca consiguió encajarla y a quien proporcionó graves disgustos, representaba en Madrid a los hermanos Ibarra, dueños de una fundición en Ortuella (Vizcaya), grandes amigos míos. En el hotel Inglés, donde solían hospedarse los Ibarra, había yo comido varias veces con el padre, el hijo y mis amigos. Distinguían el hilo más que por sus dotes poéticas, casi nulas, y por sus ideas políticas, muy confusas, por una portentosa maestría como dibujante, y en calidad de tal figuraba en la Dirección General de la Marina Mercante, organismo administrativo en su relación con la Marina de Guerra. Las listas de jefes y oficiales de ésta resueltas a sublevarse, y a ninguno de los cuales yo conocía, las confeccionó copiando nombres del escalafón de la Armada. Recientemente había falsificado títulos de la Doula Pública y de modo tan perfecto que los peritos no distinguían entre los legítimos y los falsos. Descubierta y preso el falsificador, la policía hubo de llegar a un entendimiento con él, a base de cegar tierra al asunto —para lo cual el desolado padre movió los diversos influencias— bajo condición de que se separase los títulos falsos de los buenos, pues en Hacienda no sabían qué cupones admitir para el pago, siendo más fácil el embrollo.

La figura de Lerroux fué desvaneciéndose en mi mente y el sueño me suministró quimeras más gratas que la de la escuadra sublevada.

En Barcelona me entrevisté con Besteiro y Largo Caballero. Mientras ellos conferenciaban con Lerroux y con el oficial de enlace, estaba una vuelta por el puerto. Allí estaba el "Pelayo", que antes de su próximo desgrace iba a ser escenario de gran acontecimiento histórico.

Largo Caballero, Besteiro, Lerroux y el representante de los obreros acordaron que la sublevación sería el 6 de enero. El día de los Reyes Magos caería el rey de España. Concerté con Besteiro y Caballero una contraseña telegráfica para enterarme de que la sublevación había estallado y marché a Bilbao, donde reuní a hombres de confianza de la capital, la zona fabril y la cuenca minera, a quienes puse en antecedentes, leyéndoles un manifiesto que redacté en el tren y que, por precaución, escribí tanquigraficamente. Con máximo secreto, se imprimieron miles de ejemplares de la alocución que el día 6, al llegar al despacho criptográfico, se repartían en talleres, fábricas y minas para desencadenar la huelga.

Pero ni el día 6 ni en las cuatro siguientes recibí mensaje alguno. Como la cuestión no podía ser objeto de consultas telefónicas, telefónicas o postales, marché a Madrid a fin de saber qué ocurría. De la estación fui a casa de Iglesias, que continuaba en cama y cuya ignorancia sobre el caso igualábase a la mía. Estando yo charla con él, entró Besteiro, venido de Barcelona, quien nos dijo

que se había pronunciado un retraso a causa, según el oficial de enlace, de la demora en el arribo de varios buques.

—Voy —añadió Besteiro— al domicilio de dicho oficial, en la carretera de Extremadura, para que su familia no se alarme.

—¿Puedes decirme cómo se llama? —pregunté a Besteiro. Este me dió el nombre y yo pagué un salto.

—¿Es un joven alto, fornido, de rostro pálido, con el pelo largo que le cae sobre la frente? —interrogó. —Eras su sus señas —contestó. —Pues ni sus señas, ni lo ha sido nunca —afirmé entre el asombro de mis dos oyentes.

Y conté desde cuándo y por qué lo conocí. Era algo poeta, bastante loco y se las daba de anarquista. Su padre, aparejador del Palacio Real, persona muy honorable que nunca consiguió encajarla y a quien proporcionó graves disgustos, representaba en Madrid a los hermanos Ibarra, dueños de una fundición en Ortuella (Vizcaya), grandes amigos míos. En el hotel Inglés, donde solían hospedarse los Ibarra, había yo comido varias veces con el padre, el hijo y mis amigos. Distinguían el hilo más que por sus dotes poéticas, casi nulas, y por sus ideas políticas, muy confusas, por una portentosa maestría como dibujante, y en calidad de tal figuraba en la Dirección General de la Marina Mercante, organismo administrativo en su relación con la Marina de Guerra. Las listas de jefes y oficiales de ésta resueltas a sublevarse, y a ninguno de los cuales yo conocía, las confeccionó copiando nombres del escalafón de la Armada. Recientemente había falsificado títulos de la Doula Pública y de modo tan perfecto que los peritos no distinguían entre los legítimos y los falsos. Descubierta y preso el falsificador, la policía hubo de llegar a un entendimiento con él, a base de cegar tierra al asunto —para lo cual el desolado padre movió los diversos influencias— bajo condición de que se separase los títulos falsos de los buenos, pues en Hacienda no sabían qué cupones admitir para el pago, siendo más fácil el embrollo.

La figura de Lerroux fué desvaneciéndose en mi mente y el sueño me suministró quimeras más gratas que la de la escuadra sublevada.

En Barcelona me entrevisté con Besteiro y Largo Caballero. Mientras ellos conferenciaban con Lerroux y con el oficial de enlace, estaba una vuelta por el puerto. Allí estaba el "Pelayo", que antes de su próximo desgrace iba a ser escenario de gran acontecimiento histórico.

Largo Caballero, Besteiro, Lerroux y el representante de los obreros acordaron que la sublevación sería el 6 de enero. El día de los Reyes Magos caería el rey de España. Concerté con Besteiro y Caballero una contraseña telegráfica para enterarme de que la sublevación había estallado y marché a Bilbao, donde reuní a hombres de confianza de la capital, la zona fabril y la cuenca minera, a quienes puse en antecedentes, leyéndoles un manifiesto que redacté en el tren y que, por precaución, escribí tanquigraficamente. Con máximo secreto, se imprimieron miles de ejemplares de la alocución que el día 6, al llegar al despacho criptográfico, se repartían en talleres, fábricas y minas para desencadenar la huelga.

Pero ni el día 6 ni en las cuatro siguientes recibí mensaje alguno. Como la cuestión no podía ser objeto de consultas telefónicas, telefónicas o postales, marché a Madrid a fin de saber qué ocurría. De la estación fui a casa de Iglesias, que continuaba en cama y cuya ignorancia sobre el caso igualábase a la mía. Estando yo charla con él, entró Besteiro, venido de Barcelona, quien nos dijo

que se había pronunciado un retraso a causa, según el oficial de enlace, de la demora en el arribo de varios buques.

Iglesias me explicó la causa del llamamiento. Había ido a ver al jefe republicano Alejandro Lerroux para enterarle de que la Armada se hallaba resuelta a sublevarse, derribar la Monarquía y proclamar la República y nombrar provisionalmente a Lerroux jefe del Estado. La sublevación ocurriría en fecha inmediata, en el campo la escuadra, entonces de manobras por el Mediterráneo, se concentraría en Barcelona. Lerroux pedía al Partido Socialista Obrero y a la Unión General de Trabajadores que, una vez producido el hecho subversivo, manifestaran su adhesión al mismo mediante una huelga en zonas vitales del país, pero huelga pacífica, sin perturbaciones del orden público, que contrariarían a los partidos sublevados. Lerroux ofreció a los socialistas participación en el Gobierno. Juntamente con Miguel de Unamuno, quien había aceptado ya la cartera de Instrucción Pública. La Ejecutiva de nuestro Partido rechazó toda participación ministerial, aunque ofreciendo secundar el movimiento en la forma solicitada, y a mí me me llamaba para disponer con rapidez la huelga general. Oído el relato, quedé meditando y silencioso.

—¿Qué piensas? —me preguntó Iglesias.

—Como cuando Lerroux le ha contado es inverosímil —respondí. Y a seguida expuse un capítulo de dudas. La Armada no estaba en la zona de Alfonso XIII; al contrario, sus jefes y oficiales aparecían casi anclados en toda docena de familias profundamente monárquicas, como a de los Cervera, protegidas desmembradamente, durante la reciente por don María Cristina y entre varios señores conquistó amistad personal íntima don Alfonso. Podría, a lo menos, haber personal desafiado en la gente "de márgenes", pero los logias masonicas de Levante cantaban en ella con afinidad; pero la gente "de cubiertas", más literaria o aspirante a aristocratizarse, a sumiendo el mando, en los barcos, no suministraba elementos a la sublevación, bastándose para ahogar, si llegara a surgir, entre maquinistas y fogoneros.

Iglesias, luego de escucharme arrojó un libro: —Sea como sea, nosotros nada ofrecimos porque la huelga no se producirá sino después de estallar el alzamiento, y si éste se manifiesta todo quedaría en gran medida cerceado, sin dabo para nadie. Terceramente, insistí en mis reparos, reputando lo urdido una simple novela.

—Como ha llegado a conocimiento de Lerroux el proyecto de sublevación? —pregunté.

—Por medio de un oficial de la Armada me informó Iglesias que los contrabanderos tienen en ese caso el y el cual lo colige la lista de comprometi-dos que Lerroux me mostró.

—¿Sabe usted su nombre? —Ni me lo ha dicho ni se lo he preguntado, pero ese oficial habrá establecido contacto a estas horas con Julián Besteiro en Sigües, donde nuestro compañero se hospeda para pasar inadvertido. Largo Caballero marchó ayer a Barcelona y allí se entrevistará con ambos con Lerroux mañana.

Como yo siquiera exponiendo dudas, Iglesias me propuso: —Vete a Barcelona, hablas allí con Besteiro y Caballero, y así tendrás una impresión más directa y exacta que la mía.

Aceptando la proposición decidí tomar aquella misma noche el expreso para la capital catalana. En el andén de la estación madrileña de Atocha vi a Lerroux entre un grupo de adictos, todos los cuales, a juzgar por sus cuchicheos, participaban del secreto. Saludé a Lerroux con una inclinación de cabeza y él me preguntó con fingida indiferencia: "¿A Barcelona?". "Sí, a Barcelona", contesté.

El caudillo radical se despidió de sus correligionarios dándoles efusivos abrazos, equivalentes a esperanzas de triunfo, y subió al vagón en compañía de Ubaldo Aspiazú, capitán de Ingenieros, que en 1931 sería miembro de las Cortes Constituyentes.

Ya el tren en marcha, Aspiazú se me acercó, sin duda por indicación de Lerroux, para inquirir los motivos de mi viaje. Le dije que iba a recabar me de las posibilidades del plan. Mi interlocutor se sorprendió de cualquier escepticismo, pues todo era cosa segura, estando arreglados los menores detalles. "Yo voy me dijo de ayudante de grado me de don Alejandro y llevo en la mano el uniforme militar, a cuya guerrera he puesto una forrajera dorada, cual corresponde al primer edecán del presidente de la República. El día y hora que se nos señalaron don Alejandro y yo nos presentaremos a bordo del acorazado "Pelayo", luego almorzaremos, y al efectuarse el proclama-ción los barcos de guerra arriarán la bandera monárquica, izando la republicana, e inmediatamente don Alejandro, con el Estado Mayor de la flota, desembarcará e irá a Capitana, general para que el mando del ejército se sume a la proclamación".

Conociendo yo de años a Ubaldo Aspiazú, no le tenía por hombre fanfarrón, pero me resultaba extraño. Disfrutaba de un "chubasco" "botella" en Cuba y "chambal" en México en el Instituto Geográfico y Estadístico, unido a su retribución militar otra correspondiente a destino civil, pero sus actividades más remunerativas eran las de agente de la Sociedad Española de Construcción Naval, cuya gerencia le tenía confiado el encargo de repartir subvenciones entre parlamentarios y periodistas. Estaba ya cierto de que en su relato Aspiazú no inventaba nada, limitándose a repetir

lo que Lerroux le contara. ¿Lo habría inventado Lerroux? Parecía inverosímil en hombre de su madurez.

Metido en mi cabina y esperando el sueño, me puse a repasar mentalmente la historia de Alejandro Lerroux, desde que en su mocedad fué guarda de consumos en Oviedo. Yo había intimado en Bilbao con Abilio Fernández Peñaflor, marido de una sobrina de Antonio Catena, propietario del diario republicano "El País". Catena explotaba varias casas de juego en Madrid y además era empresario de timbas ambulantes que se establecían temporalmente en poblaciones manchegas, extremeñas y andaluzas durante las respectivas ferias. Peñaflor y Lerroux fueron "crupés" de estos garritos y anders y convivieron mucho tiempo. De aquel período de la vida de Lerroux estaba yo documentadísimo. Y de otros posteriores, también. Catena ascendió a Lerroux nombrándole director de paja de "El País" para ir a la cárcel cuando los jueces estuvieran delimitando algún artículo. Pero el director fielísimo acabó siendo director efectivo, recibiendo valor en desahús que no iba de afrontar. Leopoldo Romo, director de "La Correspondencia de España", me tenía referido cómo él medió cerca de don Segismundo Morot para que Lerroux, provisto de dinero gubernativo, se enfrentara al incipiente catolicismo. Lerroux, que a guisa de reto, se paseaba por las Ramblas barcelonesas izando los colores de la bandera tractor española en su linterna, acabó adueñándose de la ciudad, donde se le denominaba "el Emperador del Paralelo" y donde la mayoría lerrouxista del Ayuntamiento vendía colectivamente las resoluciones municipales, prorrateándose con magnífica equidad el importe de los cobros hechos merced a un sistema de encajes que, apartada la excepcional correspondiente al jefe del partido, las demás seguían una escala ajustada a la veteranía de cada edil. Los negocios de don Alejandro en el curso de la primera guerra mundial —contratación de mulas etc.— fueron narrados en memorable folleto por un periodista desechado que, desempeñando en Madrid la dirección de "El Radical" diario lerrouxista —y aliadófilo— no participó del botín en las preparaciones que él creía justas. Aquel folleto se hallaba el tomo y la página del "Diario Oficial del Ministerio de la Guerra" donde se insertara, bastantes años atrás, el edicto de un juez militar ordenando la busca y captura, por desertión, de Alejandro Lerroux, cabo de ingenieros en Sevilla. En el proceso contra Francisco Ferrer, impreso por el Congreso se reproducieron clásicas cartas de Lerroux a su amigo Rocha, probatorias del desprecio que sentía por sus correligionarios. De los no pocos bilabiosos permitió varios miles de duros para, amenazado con una interpellación sobre la guerra de Marruecos, Induct y Gobierno a suspender las sesiones de Cortes antes de que se aprobara el proyecto de ley de beneficios extraordinarios que gravaba descomunales ganancias de la marina mercante.

—¿Es un joven alto, fornido, de rostro pálido, con el pelo largo que le cae sobre la frente? —interrogó. —Eras su sus señas —contestó. —Pues ni sus señas, ni lo ha sido nunca —afirmé entre el asombro de mis dos oyentes.

Y conté desde cuándo y por qué lo conocí. Era algo poeta, bastante loco y se las daba de anarquista. Su padre, aparejador del Palacio Real, persona muy honorable que nunca consiguió encajarla y a quien proporcionó graves disgustos, representaba en Madrid a los hermanos Ibarra, dueños de una fundición en Ortuella (Vizcaya), grandes amigos míos. En el hotel Inglés, donde solían hospedarse los Ibarra, había yo comido varias veces con el padre, el hijo y mis amigos. Distinguían el hilo más que por sus dotes poéticas, casi nulas, y por sus ideas políticas, muy confusas, por una portentosa maestría como dibujante, y en calidad de tal figuraba en la Dirección General de la Marina Mercante, organismo administrativo en su relación con la Marina de Guerra. Las listas de jefes y oficiales de ésta resueltas a sublevarse, y a ninguno de los cuales yo conocía, las confeccionó copiando nombres del escalafón de la Armada. Recientemente había falsificado títulos de la Doula Pública y de modo tan perfecto que los peritos no distinguían entre los legítimos y los falsos. Descubierta y preso el falsificador, la policía hubo de llegar a un entendimiento con él, a base de cegar tierra al asunto —para lo cual el desolado padre movió los diversos influencias— bajo condición de que se separase los títulos falsos de los buenos, pues en Hacienda no sabían qué cupones admitir para el pago, siendo más fácil el embrollo.

La figura de Lerroux fué desvaneciéndose en mi mente y el sueño me suministró quimeras más gratas que la de la escuadra sublevada.

En Barcelona me entrevisté con Besteiro y Largo Caballero. Mientras ellos conferenciaban con Lerroux y con el oficial de enlace, estaba una vuelta por el puerto. Allí estaba el "Pelayo", que antes de su próximo desgrace iba a ser escenario de gran acontecimiento histórico.

Largo Caballero, Besteiro, Lerroux y el representante de los obreros acordaron que la sublevación sería el 6 de enero. El día de los Reyes Magos caería el rey de España. Concerté con Besteiro y Caballero una contraseña telegráfica para enterarme de que la sublevación había estallado y marché a Bilbao, donde reuní a hombres de confianza de la capital, la zona fabril y la cuenca minera, a quienes puse en antecedentes, leyéndoles un manifiesto que redacté en el tren y que, por precaución, escribí tanquigraficamente. Con máximo secreto, se imprimieron miles de ejemplares de la alocución que el día 6, al llegar al despacho criptográfico, se repartían en talleres, fábricas y minas para desencadenar la huelga.

Pero ni el día 6 ni en las cuatro siguientes recibí mensaje alguno. Como la cuestión no podía ser objeto de consultas telefónicas, telefónicas o postales, marché a Madrid a fin de saber qué ocurría. De la estación fui a casa de Iglesias, que continuaba en cama y cuya ignorancia sobre el caso igualábase a la mía. Estando yo charla con él, entró Besteiro, venido de Barcelona, quien nos dijo

que se había pronunciado un retraso a causa, según el oficial de enlace, de la demora en el arribo de varios buques.

—Voy —añadió Besteiro— al domicilio de dicho oficial, en la carretera de Extremadura, para que su familia no se alarme.

—¿Puedes decirme cómo se llama? —pregunté a Besteiro. Este me dió el nombre y yo pagué un salto.

—¿Es un joven alto, fornido, de rostro pálido, con el pelo largo que le cae sobre la frente? —interrogó. —Eras su sus señas —contestó. —Pues ni sus señas, ni lo ha sido nunca —afirmé entre el asombro de mis dos oyentes.

Y conté desde cuándo y por qué lo conocí. Era algo poeta, bastante loco y se las daba de anarquista. Su padre, aparejador del Palacio Real, persona muy honorable que nunca consiguió encajarla y a quien proporcionó graves disgustos, representaba en Madrid a los hermanos Ibarra, dueños de una fundición en Ortuella (Vizcaya), grandes amigos míos. En el hotel Inglés, donde solían hospedarse los Ibarra, había yo comido varias veces con el padre, el hijo y mis amigos. Distinguían el hilo más que por sus dotes poéticas, casi nulas, y por sus ideas políticas, muy confusas, por una portentosa maestría como dibujante, y en calidad de tal figuraba en la Dirección General de la Marina Mercante, organismo administrativo en su relación con la Marina de Guerra. Las listas de jefes y oficiales de ésta resueltas a sublevarse, y a ninguno de los cuales yo conocía, las confeccionó copiando nombres del escalafón de la Armada. Recientemente había falsificado títulos de la Doula Pública y de modo tan perfecto que los peritos no distinguían entre los legítimos y los falsos. Descubierta y preso el falsificador, la policía hubo de llegar a un entendimiento con él, a base de cegar tierra al asunto —para lo cual el desolado padre movió los diversos influencias— bajo condición de que se separase los títulos falsos de los buenos, pues en Hacienda no sabían qué cupones admitir para el pago, siendo más fácil el embrollo.

La figura de Lerroux fué desvaneciéndose en mi mente y el sueño me suministró quimeras más gratas que la de la escuadra sublevada.

En Barcelona me entrevisté con Besteiro y Largo Caballero. Mientras ellos conferenciaban con Lerroux y con el oficial de enlace, estaba una vuelta por el puerto. Allí estaba el "Pelayo", que antes de su próximo desgrace iba a ser escenario de gran acontecimiento histórico.

Largo Caballero, Besteiro, Lerroux y el representante de los obreros acordaron que la sublevación sería el 6 de enero. El día de los Reyes Magos caería el rey de España. Concerté con Besteiro y Caballero una contraseña telegráfica para enterarme de que la sublevación había estallado y marché a Bilbao, donde reuní a hombres de confianza de la capital, la zona fabril y la cuenca minera, a quienes puse en antecedentes, leyéndoles un manifiesto que redacté en el tren y que, por precaución, escribí tanquigraficamente. Con máximo secreto, se imprimieron miles de ejemplares de la alocución que el día 6, al llegar al despacho criptográfico, se repartían en talleres, fábricas y minas para desencadenar la huelga.

Pero ni el día 6 ni en las cuatro siguientes recibí mensaje alguno. Como la cuestión no podía ser objeto de consultas telefónicas, telefónicas o postales, marché a Madrid a fin de saber qué ocurría. De la estación fui a casa de Iglesias, que continuaba en cama y cuya ignorancia sobre el caso igualábase a la mía. Estando yo charla con él, entró Besteiro, venido de Barcelona, quien nos dijo

que se había pronunciado un retraso a causa, según el oficial de enlace, de la demora en el arribo de varios buques.

egras

alleros

A PRECIOS

OS

E. 62 - 0849

Inos.

ENOS AIRES

BEGAR

Carpintería en General

Se Hacen y Reparar Instalaciones Muebles, Decoraciones, Etc.

Solicite Presupuesto Para Cualquier Trabajo

BILLINGHURST 247

T. E. 62-1941

SEGUROS GENERALES

F. MARTINEZ - MONGE

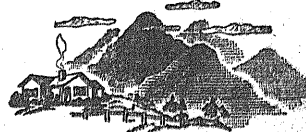
T. E. 50 - 6582

BUENOS AIRES

CON \$ 15.000 CONSTRUYA SU CASA DE VERANEO

IV UTILICELA TODO EL AÑO

EN PLENA SIERRA A 1200 M. DE ALTURA EXCELENTES COMUNIC. AGUA CORRIENTE PILETA DE NATACION



EN CERRO NEGRO (CORDOBA)

INFORMES: AV. R. S. PEÑA 616 - PISO 11 - T. E. 33 - 3696 B. AIRES

DEL MAESTRO ORTEGA AL DISCIPULO MARIAS

Por PEDRO ELGOIBAR

Introducción frívola: similia similibus

El filósofo, y cada hijo de vecino, trata de saber qué somos, en qué mundo vivimos y adónde vamos. En eso consiste, en rigor, toda la filosofía habida y por haber. El filósofo procura, además, explicárnoslo. Tras el filósofo viene el profesor de filosofía, quien nos da una explicación de la explicación que han dado los filósofos y nos lleva, o a un vertigo pavoroso, o al DELIRIUM TREMENS y patafante, o a reinos a carcajadas de todo lo humano y divino, empezando por los filósofos y los profesores de filosofía.

Hay otra categoría de ciudadanos que no sólo nos explican, mejor o peor, la respuesta que han encontrado a aquellas tres preguntas que comprueban el enigma de la vida, sino que nos amenazan con fieros males por toda la eternidad si nos sonreímos y les decimos jo-

vialmente que no nos vengamos con "macanas". Estos distinguidos ciudadanos son los sacerdotes de todas las religiones que hay en el mundo, que son muchas (dicen que sólo en Estados Unidos hay diecioce- tas y pico).

Tanto el filósofo como el sacerdote y el profesor de filosofía parten de que los demás mortales somos tan brutos (cosa que es verdad) que si nos dejaran solos, nos meteríamos en unos líos espantosos, no haríamos más que dispararnos ni diríamos más que tonterías, y además perderíamos irremisiblemente el alma. Por lo que, llenos de buena voluntad, se dedican, unos a desarmarnos y otros a amenazarnos. El filósofo nos pone un rozal y tira de la soga y el cura nos arrea con un zarrote flamígero. El inevitable resultado es que la vida nos resulta doblemente triste, pues el budy sueito bien se lame.

La filosofía como manta de viaje

Al celebrar la primera conferencia del Sr. Julián Marías en Buenos Aires, un diario lo ha calificado de filósofo católico. Decir que un filósofo es católico puede parecer tan incongruente como decir que es vegetariano o aficionado a jugar al billar, y el adjetivo nos ha confundido un poco. Se trata de un filósofo que interpreta el catolicismo, o de un católico que interpreta la filosofía? ¿Que viene antes, su filosofía o su catolicismo? Al parecer, vienen simultáneamente, y el señor Marías es las dos cosas: un filósofo que profesa la religión católica y un católico que profesa la filosofía. No estamos volviendo el calderín al revés, como ha hecho siempre el señor Benavente en su filosofía de escenario (la altura de la peña, y la pequeñez de la altura, el vicio de la virtud y la virtud del vicio, y así ad infinitum). Hubiera sido una irreverencia apresurarse a decir que el Sr. Marías es un filósofo que, además de serlo, profesa la religión católica. La religión ha- bría venido a remolque, es decir, a la cola, de la filosofía, y lo principal no puede seguir dignamente a lo secundario.

Al Sr. Marías, que arropado en su filosofía y en su catolicismo viaja por el mundo para experimentar previamente el mundo actual, según ha dicho otro diario, le han impresionado el Océano Atlántico, el Aconcagua y, aunque no lo dice, los peces voladores. No conocemos todavía el fruto de su impresión; pero estamos seguros de que será im- presionante. También ha des- cubierto algo que no descubrió Colón en los Estados Unidos - y lle- va en su equipaje las "viguetas" de Ortega y Gasset. Porque los dos títulos más preclaros para la fama de que, también al parecer, goza el Sr. Marías, son el ser cató- lico y haber sido el discípulo predilecto del Sr. Ortega y Gas- set.

La metafísica y la elegancia

La irrupción del Sr. Ortega en el colmar de la filosofía protuberante hace muchos años, un verdadero escándalo. Los gran-

des filósofos habían sido hasta entonces unos buenos señores desaliados que andaban con pantalones con rodilleras y no se tra- taban socialmente más que con unos cuantos pelafustas de tres al cuarto. Nunca he creído que Kant saliera de su casa todas las tardes, a las siete en punto, a dar un paseo. Aunque la razón pura le aconsejara el paseo, la razón práctica no podía menos de pintarle con colores sombríos, en invierno, la perspectiva de una pulmonía fulminante. La ane- dota será falsa, pero indica que sus contemporáneos lo tenían por un pobre diablo, pues desde hace muchos siglos, desde que se in- ventó la rueda, a pie no salimos a pasear más que los pobres. Es posible, en cambio, que Schopen- hauer tuviera unos amores me- ramente físicos con su cocinera y que su cocinera, a juzgar por la opinión que Schopenhauer te- nía de las mujeres, fuera tan de- ficiente en el amor como en la cocina.

El Sr. Ortega, que siempre se ha tomado a sí mismo muy en serio y nunca ha procurado verse ni ver su filosofía desde la acera de enfrente, se propuso ser un hombre elegante y un filósofo elegante, como su discípulo predilecto es un filósofo católico. El no saldría a pasear más que en automóvil, ni siquiera diloga- ría más que con condesas o algo más, y no haría más que en las flores de los campos de golf, que son los únicos campos propiamente elegantes, como su discípulo, no señor, a que pensaran que era un filósofo atorante.

Lo primero que hay que hacer, para ser elegante, es vestir bien. El Sr. Ortega se puso, pues, a vestir bien a su filosofía, y no quie- riera yo ser injusto, pero creo que se le fue la mano en los adornos, es decir, en los adjetivos y las metáforas. Aquí es donde el Sr. Ortega llega a alturas in- commensurables. Es el Edipson del adjetivo, el profesor Picard de la metáfora, el Einstein del gorgori- to metafísico. Fue hace muchos años a Alemania y volvió dicen- do que llevaba dentro de sí un blondo pejamonte meditativo y sentimental (tres conexas adje- ctivos para un substantivo). Si yo llevara dentro de mí un simple hermano sin aditamentos, aun- que fuera moreno, contaría el nú- mero de adjetivos que hay en las obras del Sr. Ortega y demo- straría matemáticamente, incontro- vertiblemente, que, eliminándolos, el pensamiento filosófico del se- ñor Ortega quedaría casi sin sub- stancia. Porque aunque parezca mentira, el pensamiento substan- tivo del Sr. Ortega es puramente adjetivo.

Unumquodam solía decir que el dra- ma del Sr. Ortega es que nunca podría escribir una novela. Llegó a anunciar que tenía una en preparación; pero, por lo visto,

no le salió. En efecto, el señor Ortega parecía ser un novelista frustrado; parecía haber nacido para escribir unas novelas mun- danas cuyos personajes fueran por lo menos condes (barones era poco) y en que todas las muje- res fueran rubias y vaporosas. Lo triste es que, probablemente, decaudando al lector. Hablarían mucho y finalmente, tendrían mo- dales exquisitos exhalaban sus- pitos, oían vaíses, y en el momen- to culminante en que el lector iba a respirar tranquilo creyendo que un duque y una marquesa se iban, al fin, juntos a la cama, después de tanto floribondio sen- timental, resultaría que no iban porque a la marquesa le vino a la memoria el recuerdo de un rosa que olió en Niza otra noche en que también se iba a acostar con otro duque, pero tampoco se acó- to por haber recordado, en el úl- timo momento preliminar, una puesta de sol en Edimburgo diez años antes. El lector se hubiera sentido defraudado al ver que en las cacerías amorosas de las no- velas del Sr. Ortega no se disparaban tiros. Hay que tener en cuenta que, tratándose de seres de carne y hueso, es muy difícil que crean que el amor es tan exquisito como lo quisiera el Sr. Ortega. Todos, menos él, som- os tan tanto ordinarios.

Para juzgar la obra literaria y filosófica del Sr. Ortega, no hay más remedio que recurrir valiente- mente a la metáfora, como hace él. No hay otro procedimiento, ni otra manera de hacerle el diente. Pues bien, el Sr. Ortega ha cla- borado esforzadamente, con una masa más o menos filosófica, unos agradables buñuelos de viento y unas tortas muy azucaradas y rematadas con volutas y an- gelitos de chantilly de variados colores. Su arte es de repostería literaria. Se ve, sin embargo, que vino al mundo con unas preten- siones desmesuradas. La única finalidad que podía tener el mun- do era servirle de tema de me- ditaciones. A mí, para decarlo filosóficamente, nadie puede de- mostrarme que el mundo tiene una existencia objetiva fuera de mí conciencia; es decir que se- guramente existiendo después que yo me muera; pero, sospecho modes- tamente que si, el Sr. Ortega, en cambio, está absolutamente con- vencido de que, cuando se vaya él, no quedarán aquí ni los rabs de nadie. De modo que, por sí mismo, ya pueden ustedes ir pre- parando el alma porque - y Dios le conceda muchos años de vida - el señor Ortega no es ningún jovenlote.

Lanzado arduosamente a la ca- za del adjetivo y la metáfora a todo trapo para redondear su me- tafísica, que ya, era un tanto canija, el Sr. Ortega ha incurri- do en verdaderos excesos. "Así como del buzo emergente emanan olores abismales", dice en "La re- bellión de las masas", libro que ac- tualmente deber a llenarse de rubor porque es un canto a libera- lismo, lleno de dos de percho, co- mo todas las artes del Sr. Orte- ga. Por radio le oí hace unos años la siguiente frase que reve- laba que, por una vez, no supo-

na que le estaba escuchando ninguna señora fina: "Hay quien dice, yo me lo barajo todo en el borde de una loja. Yo no barajo nada en el borde de las uñas; yo me las corto". Lo dijo con su magnífica voz y como si realizara con cierta frecuencia una hazaña parecida a la del héroe del Cas- corro, cuando la honrada verdad es que el cortarse las uñas no es para tanto.

Actuó en la política nacional. Allí por el año 1930 sopló en la trompeta de José y escribió un resonante artículo titulado "De- lenda est Monarchia". Pocos años después habló del "perfil agrío y triste de la República". No hay que decir que a mí me pareció muy bien que pudiera decir- lo públicamente. Yo soy il- beral, con todos las consecuencias. Lo que quisiera saber ahora es si el perfil del franquismo le pa- rece dulce y alegre (dútle se opo- na a agrío, como ha dicho sabla- mente su discípulo, el Sr. Marías, y alegre se opone a triste, aun- que no lo haya dicho).

Actuó también en política in- ternacional. Digo que actuó, por- que los pensamientos y las pala- bras del Sr. Ortega son tan po- tentes que si no se traducen en acción multitudinaria es porque los demás somos unos imbéciles. En realidad, lo que hizo el Sr. Or- tega fue decir a un amigo mío, aquí en Buenos Aires, durante la segunda guerra mundial, que la gente no se había dado cuenta de que venía en el mundo una era hitleriana y no había más re- medio que adaptarse. No hay du- da de que acertó. Como la prime- ra parte de su profecía no se realizó, el Sr. Ortega cumplió personalmente la segunda adap- tándose, si no a la era hitleriana en el mundo, a la era franquista en España. Me dicen que hasta ha sido agregado cultural en la

Guerra a los Descamisados

Tampoco Podrán Usarse Mallas de

Cada día que pasa, se "moderniza" la sin par y feliz península ibérica. El reinado del Je- rarca del Pardo, que entretiene sus ocios con paseos cantábricos en su yate "Azor", en busca de ejemplares zoológicos, se caracteriza por su más recia y ejemplar mentalidad. No nos refe- rimos, naturalmente, a la "moral" de algunos milites hispanos cuando huyen con los millones destinados a pagar a los míseros soldados; ha- blamos concretamente de los signos externos de la moral.

Por decreto se ha acabado en España el trá- fico de estropeantes y en el Barrio Chino de la Ciudad Condal ya no pululan los desgraciados inmorales. Ahora, los bares donde "convivia" la nobleza asexuada y el vicio internacional pue- den ser frecuentados hasta por ursulinas. Tal es el candor y la inocencia rebrante! Mu- chos salones de bailes, donde "La Noche" y "El Migueleto" trumfaban, han sido convertidos en salas para actos conferenciales.

En las tabernas no se jugará más al "tate arrastrao" ni al mis... Como máximo, se an- torrizarán sanas partidas de "parechis". En las playas, las mujeres tendrán que vestir mallas de una única pieza, que cubra adecuadamente sus bellezas; y en las calles, los hombres ten- drán que abicharrarse aunque haga un calor de infierno pues nadie podrá caminar en pa- gas de camisa... El Estado, munificente, pa-

Solidaridad con Exilados

ESTRABURGO. unanimidad, una declara- de recoger favorablemen- ponga apresurar el día que sufran una opresión que puedan disfrutar la venición Europea de los por medio de representa- tivas del Congreso de Con gran oportuni- fior Chiosterelli, republi- metidos a la dominación si no va acompañada de lados españoles. "Nosotros -exclama- vimos exilados de nuestra mos muy bien lo que so- aislados, en una Europa

embajada de Franco en Lisboa los órdenes del hemisferio bajador a quien hemos visto las revistas ilustradas, muy rigrido y fondón, al lado de dellosa mujercita solitaria vestida con un bikini al que Sr. Ortega le hubiera añadido buena gana unos rizados vol- titos de encaje.

El Sr. Ortega se ha pasado vida meditando, y siento que el fruto me parece pa- para tantos años y que yo, lo menos, siga sin saber que en qué mundo vivo, y adónde. Se esperaba tanto de él, que es extraño que a veces, haga, con una risa que bien puede mar filosófica, pues, según el origen de la risa está en gran expectativa reducida brin- mente a la nada. Para decir en lenguaje corriente y moler la filosofía del Sr. Ortega, es parto de los montes. El Sr. Ortega es, sin duda alguna, el tronfo de la filosofía. Sus ideas visten siempre de frac y se presan con unas palabras pul- esmaltadas y engarzadas de- dras preciosas, de brillantes co- puños. Los faldores del frac moda 1910 - son un poco co- para estos tiempos y las pie- preciosas son de baratillo por- las usa por toneladas. Lo por- todo es que su estilo es con- gioso, como habrá podido ch- var el lector el ver que, desde principio, no hago más que lumpiarme de metáfora a me- fora, como un Tarzán de la p- Na Lavalie. Desde lo alto del- bol más frondoso, donde no- ve nadie, me atrevo a decir, con tanta elegancia verbal como

WELLDRESS SASTRERIA MEDIDAS Y CONFECCIONES FINAS Brinda Magnificas Oportunidades APROVECHELAS... Camisas - Corbatas - Pañuelos - Pantalones CORRIENTES 901 - Esq. SUIPACHA I. E. 35 - 1001 y 35 - 4610 - BUENOS AIRES

Consultorios Dentales RAYOS X LIBERTAD 1218 - 41-2633 CONSULTAS: LUNES a VIERNES de 14 a 20 Hs. ATENDIDO POR LOS DOCTORES HILARIO N. SANCHEZ IVAN A. CARRARO CESAR G. FERNANDEZ

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES SOC. CAFES LA... CAFES TES Y ESPECIAS

MARIA CASARES

(Viene de la pág. 5.)
 ce allí mismo su escenario des Mathurins, que ha conocido las mejores aventuras artísticas de los Pitófes. Es el momento justo. España, esa España tan próxima y sin embargo tan desconocida tradicionalmente se ha puesto de moda en Francia, al calor de la guerra y la liberación. En las carteleras parisienses, destellan junto a la Celestina clásica de Rojas, las tragedias bábaras de Valle Inclán y los poemas escénicos de García Lorca. Paralelamente, los triunfos de María Casares se suceden como relámpagos, en el teatro y en el cine, ante públicos encendidos de entusiasmo. En el cine, con Gerard Philippe en "La cartuja de Parma", con Jean Louis Barrault en "Los niños del Paraíso". En el teatro, los más célebres autores se la disputan para sus estrenos. Otra vez con Gerard Philippe en "Las Epitafias", con Albert Camus en "El estado de sitio", y últimamente con Sartre en el escándalo genial de "El Diabolo y Dios".

París tiene ya su ídolo del arte nuevo de hacer comedias. Es aquella muchacha silenciosa y resuelta que hace unos años cruzaba los Pireneos con una guerra a la espalda y un sueño lejano en sus ojos de asombro.

Tres grandes actrices españolas han conquistado en distintas épocas el corazón de Francia. La primera fue Francisca la Bezón, hija de aquel extraordinario dramaturgo Francisco de Rojas autor de "Don García del Castañar". Francisca, con su compañía, fue llamada a París por Luis XIV, para celebrar las fiestas públicas de su boda con la infanta española María Teresa, en 1660. Su garbo madrileño y su manera tan realista y natural de hacer teatro impresionaron profundamente a los actores franceses, acostumbrados a la recitación altisonante del Hotel de Bourgoin, al mismo tiempo que su maravillosa estampa de mujer volvía loros a los parisenses. A todos: no solamente al cardinal Mazarino, como decían algunos maliciosos de la Fronde. A Mazarino era muy difícil volverlo loco, porque en 1660 ya estaba loco. A quien realmente deslumbró Francisca la Bezón fue a otro

francés universal, que nos importa mucho más que Mazarino. Fue a Molière. Y no fue la mujer que hizo el milagro, sino la actriz, porque Francisca había llevado consigo a París un teatro más precioso que su belleza física y su arte personal. Era su repertorio, formado por las mejores comedias de Lope de Vega y de Molière, de Tirso de Molina y Calderón de la Barca. Y este nuevo mundo fabuloso fue para Molière la gran revelación de su vida. Para que volver los ojos a Plautus y a Terencio, tan lejanos ya. Por qué detenerse en las batallas italianas de Arlequín, Tabarin y Scaramucha, si en los baúles de esta tarántula española venían todos los modelos y todas las posibilidades de la comedia humana? España era el camino de la comedia nueva, como había sido ya para Cervantes el camino de la tragedia heroica en "El Cid" y "Don Sancho de Aragón".

E entonces Molière repasa a fondo su castellano, que llega a leer y hablar correctamente, y un año después de la visita a París de la Bezón escribe su primera obra de título y ambiente español, "Don García de Navarra", cuya acción transcurre en el reino de León y cuyos personajes se llaman sonoramente don Alfonso y doña Elvira, don Alvaro y doña Inés. Es el primer paso hacia sus comedias grandes. Después vendrán el "Don Juan", inspirado en Tirso de Molina, el "Tartufo", "La escuela de las mujeres", con escenas de Lope de Vega; el "Médico por error", con escenas de "El escándalo y la tapada", de Calderón; "El enfermo imaginario", con recuerdos de "Entre bobes anda el juego", de Rojas, y hasta esa burlesca grotesca del turco macarrónico en "El burgués gentil hombre", que ya le habíamos escuchado antes a Lope de Vega en "El perro del hortelano". ¿Que nos importa si Francisca la Bezón conquistó o no el feroz corazón de Mazarino? Lo que nos importa, y nos conmueve es que conquistó para España el alma de Molière.

Y existe que al señalar estos antecedentes no trato de menudiar el valor artístico de Molière con ninguna clase de nacionalismo cerril, porque que considero en arte como el más estúpido de los pecados posibles. La gloria de los

maestros no hace más que poner a prueba el genio del discípulo capaz de continuarlos dignamente. En la historia de la literatura, todas las grandes obras tienen padres y abuelos conocidos; solamente los ignorantes pueden creerse procedentes de un asilo de huérfanos. Y si Molière tomó mucho de España, mucho nos devolvió trazando a su vez el camino del único teatro español de siglo XVIII que valga la pena recordar: el de Moratín y el de don Ramón de la Cruz. Deuda saldada.

La segunda actriz que conmovió la escena francesa con creaciones de España se llamaba también María, y es historia de ayer. Año 1900. Doña María Guerrero, triunfadora de minorías y de muchedumbres, deslumbró con nuevas creaciones parpadeantes de innovaciones inolvidables. Una, la Doña Juana de "Locura de amor" personaje dramático extraordinario que había hecho la gloria de Teodora Lamadrid y que ha permanecido en los repertorios gracias a la interpretación definitiva de doña María. Pero desahucadamente esta vez la obra he estaba a la altura de su personaje inspirador. Había en Tamarit y Baus un innegable dramaturgo, como lo prueba ese hallazgo de aceptar alegremente la locura porque redime del tormento de los celos; pero faltaba el poeta capaz de dar aliento universal a esa estremecedora historia que, al revés de tantas otras, sigue siendo más humana y más hermosa en su realidad histórica que en su versión artística.

En cambio, en la otra creación poeta y dramaturgo eran una sola cosa inseparable, "Personaje". Una infanta de Velázquez. ¿Tema? El único maestro de la mujer es el amor. ¿Valores? Todo el encanto de una infanta feliz, toda la música del idioma, todas las gracias juntas de la sonrisa y de la asistencia, de la ternura y del ingenio. Y había burlando, el primer intento serio de comedia psicología. ¿Título? "La dama boba". ¿Y para qué más? Cuando en el teatro español se dice Lope de Vega, ya está dicho todo.

La tercera en esta estirpe de grandes actrices que funden su puente espiritual entre España y Francia es esta María Casares de hoy, cuyo nombre ya famoso en plena juventud hemos visto unido en la vanguardia del teatro a los nombres ilustres de Camus, de Sartre y de Cocteau.

¿Puede llegarse más lejos en sus ocho años de vida artística? Si todavía falta conquistar el escenario máximo de Francia y quizá del mundo, la Casa de Molière, igual que en las leyendas orientales, después de la puerta de plomo está la puerta de bronce, luego la de plata. Enalante la de oro. Parece un sueño imposible; pero también eso llega; y en esta temporada de 1952, la Comédie Française le abre esa última puerta, ofreciéndole el mismo prestigio glorioso que ostentaron un día Raquel, la Réjane, Sara Bernardi... La Casa de Molière

El 'Laurak-Bat' Celebra su 75 Aniversario

Este año se ha cumplido el 75 aniversario de la fundación del "Laurak-Bat", prestigiosa entidad en cuyo seno se agrupan los vascos de las cuatro provincias peninsulares y que lleva realizada una valiosa obra.

Para conmemorar el acontecimiento, se está celebrando un a serie de actos culturales, artísticos y recreativos, a los que presta su entusiasta colaboración la numerosa colonia vasca aquí residente.

El domingo 5 del actual se celebró un gran banquete, al que asistieron delegados de otras entidades vascas y representantes de las colectividades del interior. Fue amenizado por la orquesta de Cauvilla Prim, la cual interpretó diversos aires vascos, que fueron muy celebrados.

Los postreros hablaron el presidente de la institución, don Pedro de Amorrotz, el vicepresidente, señor Montoya, y otras personas, quienes pusieron de relieve y exaltaron la obra de los fundadores del "Laurak-Bat" y de sus continuadores.

El acto se desarrolló en un ambiente entusiasta y cordial, que dejó el más grato recuerdo.

El domingo 5 del actual se celebró un gran banquete, al que asistieron delegados de otras entidades vascas y representantes de las colectividades del interior. Fue amenizado por la orquesta de Cauvilla Prim, la cual interpretó diversos aires vascos, que fueron muy celebrados.

Sociedad A. R. del M. de Vedra

En su última asamblea general, la Sociedad Agrícola de Residentes del Municipio de Vedra eligió sus autoridades en la forma siguiente:

Presidente, señor Manuel Núñez Cañellas; vicepresidente, señor Jesús Parada; secretario, señor Angel Matias Lobato; prosecretario, señor Ricardo Caldeas; tesorerero, señor Manuel Nuñez; vocales, señores Manuel Perelas, Luciano Silva, Ramón Carrillo, Antonio Perelos, Telmo Reguejo, José Betetes, Lino Enjamio, Valeriano Caldeas, Bernardo Santamaritas, Evaristo Rios y José Rivas; revisores de cuentas, señores José Enjamio y Luis Neira Parada.

Para festejar su 42 aniversario, esta entidad celebró una cena de camaradería, el pasado día 11, que estuvo muy concurrida y animada.

EL HOMBRE DEL TRAJE DE SACO

MADRID (OPE). — Hay en Madrid un ciudadano, don Gregorio Bartolomé Pérez, que, como reacción contra la carestía de la ropa, lleva cuatro años paseándose por las calles con un traje de tela de saco, siempre el mismo y a diario. Un periódico se ocupa de este original y dice:

"El hombre defiende su economía, y como no podía estrenar trajes de dos mil pesetas, encontró la solución en la tela de saco. Con tres sacos, un amigo suyo le confeccionó el traje que luce, y todavía le sobró medio saco. Es decir, que a duro por saco, en realidad el valor de la tela es de pesetas 12.50, hechura aparte".

Charles Péguy.
 "De qué han servido contra esa niña gallega las persecuciones, los odios y las bombas, si el espíritu no tiene fronteras? España la desterró y ella le devuelve en gloria su destierro. Le arrasaron su jardín y ahora todas las flores son suyas. Le quitaron una patria, y ahora son suyas todas las patrias. Los príncipes de las letras se disputan su zapato de cristal, y todos los palacios del arte se le abren de par en par.

Por esta vez los poetas pueden volver a cobrar al derecho el viejo cuento de la Centeja.

Comedor del Centro Republicano Español

El servicio de comedor de la CANTINA DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL funciona permanentemente, a la hora de la cena, y brinda los siguientes platos especiales:

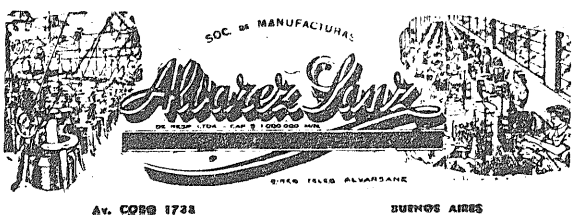
JUEVES: "Callos a la madrileña"

SABADOS: "Empanadas de mariscos a la gallega"

Cocina de calidad, atención esmerada y precios de amigo

PROFESIONALES

- Dr. V. A. Lasca**
ABOGADO
VIA MONTTE 181 2º. Piso
Lunes, Miércoles y Viernes
- Dr. Luis F. Serrano**
CIENCIAS ECONOMICAS
Asesor Impugnador - Certificación
RINCON 750 1º
Hulneses T. E. 48-0190
- Della Santa y Egea**
MARTILLEROS PUBLICOS
AV. SARRIENTO 226
Teléfono 15122
MENDOZA
- Diego Roquero**
ESCRIBANO
Av. Pte. R. SAEN PESA 626
T. E. 42-1800
T. E. 33-8297
- Enrique U. Corona**
Martinez
ABOGADO
TUCUMAN 441, 1er. p. Dto. 1
T. E. Mayo, 38,5571
- Dr. Enrique Rodriguez**
Medicina Interna
BUENOS AIRES 138
SAN RAFAEL MENDOZA
- Santiago Martinez**
ESCRIBANO
Tel. 23 - Genl. Alvear (Mendoza)
- Casa Casares**
FOTOCOPIAS
Copias a máquina - Micrograto -
Fotoduplicación - Reproducciones T.V.
Folios topográficos con utilidad
máxima - Librería
Director: ENRIQUE CASARES
TUCUMAN 519 T. E. 33-5353
- Miguel L. Heras**
ABOGADO
CORRIENTES 1515
T. E. 35-5723
- Dr. Juan Rocamora**
MEDICO
R. YRIGOIEN 2º. C
T. E. 47-2604
- Dr. Juan Cuatrecasas**
MEDICO
CALLAO 542, 1er. piso
T. E. 35-2176
Consultas: Lunes a Viernes
- Dr. Germán F. Costa**
Médico Cirujano - Médico
Legista
Internas y Mentales
AVENIDA DE MAYO 1220 do
- Dr. Roberto Baqueriza**
e Iturriga
SOLIS 674, 2º. D. T. E. 37-1271
Médico Odontólogo de la
Universidad de Madrid
Odontólogo Nacional



LOLITA TORRES

SUS DISCOS

A \$ 9.95 c/u.

28-De Romeo y Ruzga. Schottis
Sevilla Tierra de Amores
Pasodoble

56-Dulce Cataluña. Canc. Cat.
Los Churumbelos. Bulerías

- 04-Viva Gallega. Canc. Gallega
Mi Rojinnica. Jota.
- 03-Valencia Min. Canc. Valenc.
Las Mozas de Villarino Cabe.
Gallega.
- 41-Te lo Juro Yo. Canc. Duetón
El Gitano Jesús. Pasodoble.
- MARIA ANTINEA c/o
24-Madrileño es el Schotis.
Schotis.
- La Morena de mi Copla. 1º S.
- 52-La Mariposa. Canción.
- El Gitano Poliglota. S. Git.
53-Francisco Alegre. Pasodoble.
- Los Dedos de la Mano. Pasod.
RONDA LA CAVALLA PROFI
69-Aragonesa.
BANDA REGIMIENTO INGEN.
DE MADRID
- 42-Sevillanas para Bailar.
Canción. Pasodoble.
- 01-La del Soto del Barral.
Romanza.
- Ronda de los Enamorados.
CONCHITA RUBEN
78-Sevillanas del Espartero
No te Mires en el Rio.
Bulerías.

"Casa Chica"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS MUSICALES

A. WARD

AVENIDA DE MAYO 626
CASI ESQ. PERU - T. E. 33-0721

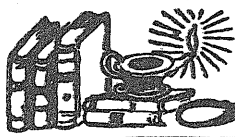
SALTA 676
Entre MEXICO y CHILE

TALCAHUANO 419
Casi esquina
CORRIENTES

Manuel Rodríguez
Pintor Empapelador
Reparaciones de Casas
VENEZUELA 1484
T. E.: 38 - 6639

ALFAJORES
"Santa Mónica"
LIBRORIO HERNANDO
MARLATENSES
SANTAFECINOS
CORDOBESES
Representante en LA PAMPA

J. RAMON FERNANDEZ
Seguros
Generales
MAIPU 53



Libros

"Sobre la Escena Internacional"

Autor, Paul Schmidt. Edición en francés de la Librería Plom — París.

Durante todo el periodo de dominación nazi en Alemania, el autor del presente libro ocupó una posición especialísima, que le permitió contemplar desde muy cerca y en su verdadero ser a los principales personajes del régimen, singularmente a Hitler y Ribbentrop, así como pudo tratar y conocer a muchas de las grandes figuras de la política, la diplomacia y las armas de los trágicos tiempos comprendidos entre 1933 y 1945. De ahí el interés extraordinario y la importancia excepcional que revisten los testimonios que Paul Schmidt viene publicando.

Paul Schmidt fué el intérprete de Hitler en casi todas las entrevistas, conferencias y negociaciones que el dictador nazi celebró con los políticos, dirigentes, caudillos, dictadores, representantes, etc. de Europa entera. Llegó a tan destacado puesto, no porque fuera un miembro conspicuo del partido nazi ni menos gozara de la confianza personal de Hitler, sino por su preparación y su capacidad realmente sin igual. Doctor en Filología, alcanzó un dominio completo de varios idiomas, particularmente del inglés y el francés, y logró un arte en verdad admirable, hecho de exactitud, rapidez y absoluta objetividad, en la versión de un idioma a otro. Llegó a ser verdaderamente insustituible en tales funciones, pese a que nunca demostró la menor simpatía hacia la ideología nazi ni menos a sus brutales procedimientos.

Cuando, en 1933, el nazismo se instaló en el poder, Schmidt era ya un funcionario distinguido que había tomado parte en las principales conferencias y negociaciones internacionales de los diez años anteriores. Continúo en su cargo y así pudo vivir personalmente y desde primera línea, los principales acontecimientos de la época. Este libro es el relato de lo que vio y experimentó. Lo ha escrito "procurando no separar el elemento humano de los hechos mismos, a fin de dar al lector una impresión tan próxima como sea posible de la realidad, sobre acontecimientos con frecuencia muy discutidos y de los que, en muchos casos, soy el único testigo todavía con vida".

Este propósito aparece plenamente logrado. Difícilmente se encontrará otro libro de tan fascinante interés ni de tanto valor documental. Reúne, además, el mérito de estar escrito con el estilo más apropiado, por la son-

da de manifestar la mala fe del dictador. Inconcebible también la conducta de hombres como Lloyd George y del duque de Windsor, que acudían a visitar a Hitler, riéndose en cierto modo pícaros de su propia necesidad, por puro gusto. Lo más fuerte y emocionante del libro está en el relato de aquellas dramáticas conferencias de 1938 sobre la cuestión de Checoslovaquia. Las entrevistas de Chamberlain con Hitler, la reunión de Munich, el inaudito ataque al desdichado presidente Mascha. Igualmente sugestivas son las entrevistas de Hitler con Franco en Hendaya, que asestamos en uno de nuestros próximos números. La de Mentore, con Pétain y Laval, y la de 1936 con Molotov. Y lo que más indigna es comprobar cómo la cobardía de los occidentales fué causa de la ruina de Europa. El autor de este libro insiste, efectivamente, en manifestar que oyó repetidamente de boca de Hitler que si, en 1933, al ocupar el fin, hubiesen renunciado los franceses en la forma previsible, los alemanes no habrían tenido otra solución que esta: asesinar completamente a Mussolini más de una vez que en 1935, se hubiesen llevado adelante las sanciones previstas por la Sociedad de Naciones. El habría tenido que renunciar a la conquista de Abisinia.

En fin, la desusada intervención nazi en la guerra española es revelada y comprobada de nuevo por sí misma. Al término del libro, el relato del derrocamiento alemán, el día a través del drama personal de Hitler, incluso con la relación del atentado de julio de 1944, es leído con interés apasionante de este libro sensacional hasta los cavatres de la más grande tragedia.

Conducido por Schmidt, el lector de este libro experimenta la impresión de asistir a esas entrevistas y conferencias, y puede darse cuenta de la conducta de cada uno, hasta del grado de actividad y responsabilidad que recaen los más grandes personajes a verse con el ogro de Alemania. De esa manera se comprueba el grado de rebajamiento a que llegaron ciertos hombres. Tal el caso del ministro británico Simon en contraste con su colega Eden. Aquí no podía ocultar su simpatía hacia Hitler, en tanto que Eden retaba todo lo contrario e incluso se atrevía a insultarlo y aun descomponerlo con observaciones y preguntas que ja-

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

"Stalin Murio Esta Madrugada"

Autor, Curt Riess. Un volumen de 174 páginas. Editorial Baigal. — Buenos Aires.

En la serie de libros que están escribiéndose sobre las consecuencias que puede acarrear la muerte de Stalin, este, del periodista germano-americano Curt Riess constituye un reportaje imaginario, una verdadera anticipación de los hechos que pueden producirse en el trascendental momento en que fallezca el actual dictador soviético.

Curt Riess, acreditado ya por otras obras referentes a los grandes problemas políticos europeos, revela en el presente libro un profundo conocimiento de los hombres, las instituciones y las cosas del mundo ruso. Su excelente información le permite componer un relato pleno de verismo, interés y verosimilitud, en términos puramente periodísticos, tal como podría darse tan sensacionales noticias en los grandes diarios del mundo entero.

Nada improbable es, en efecto, que en día no lejano, se produzcan los hechos referidos en el presente libro. Al desaparecer Stalin, supone Curt Riess que estalla una lucha a muerte entre los tres pretendientes más calificados para la sucesión: Molotov, Malenkov y Beria. Cada uno pone en juego sus propios elementos y recursos, con lo que provocan una situación complicada, casi caótica, con golpes de mano, detenciones, agresiones e incluso asesinatos de altas personalidades.

Como dueño de la policía política, Beria pretende erigirse en dictador único. Maniobra con mucha habilidad y trata de aniquilar a sus enemigos y rivales, incluso al mismo hijo de Stalin, del que desconfía por su relación familiar y por su amistad con Molotov. Lleva su audacia hasta tratar de reducir a la impotencia al Estado mayor del ejército rojo; pero los generales han previsto el caso y saben destruir las maniobras de Beria.

Por otra parte, Malenkov pone en juego al aparato del partido y un especial al Cominform, tratando también de apoderarse del gobierno soviético; en tanto que Molotov se retira a Leningrado y recibe el apoyo de los viejos y más significados elementos del bolchevismo. Al fin se impone Molotov y logra constituir un gobierno bajo su presidencia.

Pero, entretanto, se ha producido una general descomposición y una completa desbandada, especialmente en los países sometidos al dominio de Moscú, los cuales van sucumbiendo a la insostenible tutela, se independizan y se vuelven hacia Occidente.

Así, en cuestión de semanas, la desaparición de Stalin ha promovido un vuelco completo en la situación internacional, eliminando todo peligro de agresión y de predominio soviético.

¿Será verdad tanta belleza? No habrá que vivir mucho para comprobarlo.

"Francisco de Vitoria y el Nuevo Mundo"

Autor, Enrique de Gandía. Editorial Vasca Ekin. Bs. Aires.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

Ello aparte, el principal reparo que debemos formular es que el autor se limita al amontonamiento de afirmaciones hechas en tono categórico, se podría decir dogmático, sin que se tome la menor molestia en razonar ni aportar prueba alguna de las asustapafientes novedades que va acumulando, una tras otra en forma de revóltillo no muy concluyente.

Refiérase fundamentalmente este libro al profeta teológico y jurídico del hombre americano, tal como fué planteado por la colonización española. Por más que el título contenga el nombre del padre Vitoria, el autor trata también de las doctrinas y aportaciones de otras grandes figuras, como el padre Las Casas, Francisco Suárez, los enciclopedistas franceses y no pocos teólogos y filósofos.

El señor Gandía sostiene conceptos un tanto sorprendentes cuando afirma que en la España del siglo XVI existía una inmensa libertad. Pretende que todos los temas podían ser discutidos. Si no se discute a la religión, era porque a nadie se

le ocurría hacerlo. Acaso — soñáramos nosotros — no se les ocurría tan peligrosa discusión porque existían las hogueras de la Inquisición y el hacha del verdugo como instrumentos sostenedores de tan extraña libertad.

PISTAS

Publicación de la Editorial Acine Agency. Buenos Aires

Aunque no muy original el recurso de utilizar el parecido completo entre dos personas como base para una trama novelística, lo cierto es que Robert O. Saber lo maneja con indudable ingenio en su narración "Nombre por nombre" y compone así un relato pleno de interés, por lo impenetrable del misterio y lo accidentado de las peripecias que se suceden. Llévase el número 19 de esta colección.

"Un cadáver en el puerto", de A. J. Grassé, es la narración de dramáticos sucesos ocurridos en Buenos Aires, como derivación de otras fechorías anteriores referidas por una banda de machos en Europa. Es un relato bien compuesto y nutrido de interés.

En el mismo número, las narraciones cortas "El tercer plus" de la celebrada Agatha Christie, y "El camino a Montecarlo", de Y. P. Oppenheim, son verdaderos modelos en su género.

Antiguas Literaturas Germánicas

Autor, Jorge Luis Borges. Un volumen de 182 páginas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. — Buenos Aires.

Para suplir el vacío que existe en la cultura de la generalidad de las gentes, la colección Brevariarios ofrece un volumen consagrado a las primitivas literaturas germánicas. Se trata de literaturas que precedieron a las de innegable valor, especialmente en su rama es-

caudalava, durante la Edad Media.

El distinguido escritor argentino Jorge Luis Borges, con la colaboración de Delia Ingenieros, se ha encargado de componer un trabajo cuya utilidad es notoria, por el tipo con que ha sabido seleccionar lo más destacable de esas literaturas, por la valoración de sus principales obras y por el carácter que han dado a este libro, que no sólo constituye una valiosa introducción al estudio de

estas letras, sino que contiene también abundantes citas y transcripciones, destinadas a dar idea de lo que fueron las producciones en cuestión y que le revisten de cierto carácter de antología.

Dividido en tres grandes capítulos, que versan sobre la literatura de la Inglaterra germánica, la escandinava y la alemana, es particularmente interesante el estudio referente a las famosas sagas.

Se cor con una bien seleccionada bibliografía.

Instituto para la Educación Económica

S. R. L. para la edición de libros y folletos en los que se explicará la doctrina económica del ORDEN NATURAL, a base de la igualdad de oportunidades y la libertad de producción, sin restricciones para la libre iniciativa, la libre concurrencia y la empresa libre. Su primera publicación será una serie de seis cuadernos, de los que han aparecido:

Nº 1 — Bases de la Nueva Economía Política por CARLOS P. CARRANZA

Nº 2 — La Tierra en la Nueva Economía Política por CARLOS P. CARRANZA

Precio del ejemplar: \$ 1,50

Pedidos a la sede del Instituto: BARTOLOME MITRE 950 — BUENOS AIRES

LIBRERIA MADRID

Emé. MITRE 950 — BUENOS AIRES

TELÉFONO: 35.6751

LIBROS RECOMENDADOS

MANUAL DE HISTORIA DE ESPAÑA, por Rafael Altamira	\$ 80.00
LOS ELEMENTOS DE LA CIVILIZACIÓN Y DEL CARÁCTER ESPAÑOLES, por R. Altamira	" 20.00
EL PENSAMIENTO VIVO DE JOVENILANOS, por Augusto Barcia	" 15.00
LA FAZ ACTUAL DE ESPAÑA, por G. Brennan	" 23.00
POR QUE MUERE LA LIBERTAD, por A. M. Molinari	" 20.00
PSICOLOGIA DE LA POSIBLE EVOLUCION DEL HOMBRE, por P. D. Ouspensky	" 10.00
BETHOVEN, (vol. IV), por Romain Rolland	" 50.00
BETHOVEN, (vol. V), por Romain Rolland	" 40.00
STALIN MURIO ESTA MADRUGADA, por G. Riess	" 15.00
SANTILGO RAMON Y CAJAL, por D. F. Cannon	" 35.00
LIBERTAD DE PRENSA, por J. Bourquín	" 30.00
LA PINTURA ESPAÑOLA, por J. de la Encina	" 14.50
LA LITERATURA ESPAÑOLA, por J. Torri	" 14.50
LOS SINDICATOS EN LA NUEVA SOCIEDAD, por H. J. Laski	" 14.50
RICARDO WAGNER, por W. H. Hadow	" 8.00
INTRODUCCION AL DERECHO, por P. Vinogradoff	" 8.00
EL MAHOMETISMO, por H. A. R. Gibb	" 8.00

EL 12 DE OCTUBRE

CELEBRARON LA HISTORICA FECHA LAS ENTIDADES DEMOCRATICAS ESPAÑOLAS

Por iniciativa de la Federación de Sociedades Democráticas Españolas, este año se ha celebrado la ilustre efeméride del 12 de Octubre con mayor brillantez que nunca.

En casi todas las ciudades y localidades en que funcionan las entidades españolas de carácter democrático organizaron importantes actos, que se habrán celebrado para cuanto aparezca este número y de las cuales daremos cuenta en el próximo.

De dichos actos, nos han comunicado el programa preparado las siguientes instituciones:

CAPITAL FEDERAL. — El Centro Republicano Español anunció un acto de confraternidad para el día 11, a las 19 horas, en el local social Estuyo encargado de gloriar la fecha el doctor Augusto García. A continuación se habrá servido un "lunch".

BARRIO. — El Centro Español de Unión Republicana, con el concurso de los Centros Capital, Asturiano, Gallego, de Castilla y Navarro, organizó un gran banquete de confraternidad hispanoamericana, para el día 12, a las 13 horas, en la sede social, con el doctor Vicente Gómez Paratcha como orador. Como fin de fiesta, baile y cantos típicos de las regiones españolas y del folclore argentino.

CALLE BLANCA. — El Centro Republicano Español propuso un nutrido y excelente programa. Para el día 11, a las 21.30, velada artística; el 12 por la mañana, audición radial, y a las 12.30, almuerzo de confraternidad.

MENDOZA. — El Centro Republicano Español organizó un banquete de confraternidad, para el día 12, con el general Fernando Martínez Monge como orador.

RIO CUARTO. — La Sociedad Española de Socorros Mutuos preparó varios actos. El día 11, conferencia popular con el doc-

tor Gumersindo Sánchez Guisande como orador. El día 12, a mediodía, gran banquete de confraternidad y por la tarde, un vino de honor.

TRES ARROYOS. — El Centro Democrático Español, con el concurso del Club Español y la Sociedad Española de Socorros Mutuos, organizó una conferencia para el día 11, por la noche, con el doctor Carlos P. Carranza como orador, a celebrarse en los salones del Club Español. Para el día 12, gran comida de camaradería en el parque de dicho Club.

GENERAL ALVEAR. — El Centro Republicano Español, para el día 12, una reunión conmemorativa, con el Escribano público señor Santiago Martínez como orador.

QUILMES. — En los salones del Club Español, el día 12, a las 18 horas, conferencia por el Ingeniero Jesús Bañolas y lunch a continuación.

SAN FERNANDO. — El día 12 a mediodía, por el Centro Democrático Español, comida de camaradería en el recreo "La Plotesta".

AGRUPACION NAVARRA REPUBLICANA, de Buenos Aires. — Una velada en la tarde del día 12, en el salón Albéniz, Canello 1522.

PATRONATO ESPAÑOL P.E.A.V.A., de Buenos Aires. — El día 11, a las 18.30 horas, conferencia de don Valentín de Pedro, sobre el tema "Rivadavia en España". El día 18, festival artístico.

CENTRO ANTAS DE ULLA Y MONTERROSO. — El día 12, a las 17 horas, acto social en su local San José 224, en conmemoración del Día de la Raza.

El Espíritu de los Vascos

NUEVA YORK (OPE). —

"El Diario de Nueva York", que se edita en español, publica una crónica dedicada a comentar la inauguración del nuevo edificio de la Delegación de Euzkadi en París y lo que supone como reacción contra la injusticia que despojó a los vascos de su antiguo edificio.

A propósito del espíritu tenaz que anima a los vascos en la resistencia en su país y en su acción en el exterior, señala el artículo la importancia que en ello tiene "la personalidad de José Antonio de Aguirre, el presidente electo por los vascos en 1936". El presidente Aguirre —añade— es un hombre que tiene una fe incommovible en dos cosas: en su pueblo y en la causa de la libertad mundial. Contra ese espíritu es inútil, toda persecución. Y los vascos siguen adelante con su trainera secular y con José Antonio de Aguirre en el timón."

ESPAÑA REPUBLICANA

Redacción y Administración: BARTOLOME MITRE 950 — T. E. 35-6751

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1952 N° 1064

En los Campeonatos de Pelota

Odio y Violencia Contra México, en España

La prensa mexicana sin distinción de matices, se hace eco de estos días de las agresiones sufridas por los deportistas mexicanos que han concurrido a San Sebastián a los campeonatos mundiales de pelota. La indignación en México por la conducta de las autoridades y deportistas franquistas es muy grande y pudieran ocasionarse represalias contra los artistas y gentes procedentes de la España franquista que pelean en el país azteca.

"Excelsior", el gran diario mexicano, de tendencia moderada, se expresa así en su número del día 18 de septiembre. Titula su editorial "Descortésia en España", y dice:

"Hoy publicamos la noticia de uno de nuestros reporteros deportivos en que se denuncia la hostilidad de que fueron objeto los periodistas y deportistas mexicanos que fueron a España. La crítica, no siempre favorable, y una caricatura del general Franco publicada en México, fueron la causa de una serie de intenciones para nuestros compa-

Periodistas y Deportistas Fueron Insultados y Agredidos

triotas, tanto de parte del público como de los organizadores de los certámenes deportivos de San Sebastián. Tan violentas fueron las agresiones, que la delegación mexicana hubo de salir rápidamente del territorio español, refugiándose en suelo francés.

Hechos tan pechosos demuestran el clima de intolerancia que se ha creado bajo el actual régimen franquista. No se admite la libre crítica; y cosa tan inofensiva como una caricatura, es capaz de desatar una tormenta. Si con ningún huésped pueden justificarse semejantes descortésias, las que se cometen en España con los mexicanos no tienen calificativo. Porque México ha sido patria para incontables españoles, a los que siempre se ha tratado como a hermanos. No es la primera vez que se incurre en el

cesarismo de hostilizar a cuanto procede de México cuando no se lo tiene por incondicional aliado. ¿Habrá quien piense que este sistema prestigia a un régimen?

La crónica a que alude el anterior comentario de "Excelsior" es de su redactor y enviado especial Gustavo Rivera, y tuvo que ser enviada desde Biarritz el 17 de septiembre, una vez que él y sus compañeros mexicanos pudieron ponerse a salvo acogidos a la hospitalidad de la tierra francesa. En esa crónica dice Gustavo Rivera:

"Las justificadas censuras sobre la organización de los primeros campeonatos mundiales de pelota y la publicación de una caricatura del generalísimo Franco en el diario mexicano "Ovaciones", provocaron una reacción desfavorable en las autoridades gubernamentales y deportivas y en el público, en contra de los periodistas mexicanos que fuimos a San Sebastián a consignar portadores del gran sucesos deportivos.

La indignación se hizo sentir prontamente y, pese a la intervención del licenciado Jorge Ugaldé, jefe de la delegación mexicana, la situación de los representantes de la prensa mexicana resultó no sólo tirante, sino inclusive peligrosa.

El licenciado Ugaldé tuvo que redactar una salutación del equipo azteca a los donostierros, tratando de apaciguar los ánimos. Pero en diversos lugares se estimó la actitud de los periodistas mexicanos como demasiado ofensiva y se escucharon frases amenazantes. La madrugada del 10 de este cronista y el colega Francisco Gutiérrez recibieron telefonemas de personas amigas, aconsejando una actitud moderada, que debería iniciarse con el cambio inmediato de hotel y más en adelante el día, una serie de injurias y lo que es más grave, amenazas.

Se creó un ambiente tan peligroso, que se hizo necesario salirnos de España a las diez horas, con un simple maletín de viaje. Atravesamos la frontera y nos situamos en Biarritz, no pu-

El Premio Nobel, para el Presidente Alemán

Adhesión del Gobierno de la República Española

En apoyo de la iniciativa adoptada por la Asamblea Legislativa de El Salvador, que ha pedido el Premio Nobel de la Paz de 1952 para el ilustre Presidente de los Estados Unidos de México, don Miguel Alemán, el Gobierno de la República Española en el Exilio ha dirigido al Presidente del Instituto Nobel el siguiente mensaje:

"Tengo el honor de poner en su conocimiento que el Gobierno de la República Española en el Exilio se adhiere con todo entusiasmo al gran movimiento iniciado en América y que se está propagando por todo el mundo a favor de que este año se otorgado el Premio Nobel de la Paz al Excelentísimo Señor Don Miguel Alemán Valdés, Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos.

Merece este tributo en el orden genérico la nación de México, que a partir de los sucesos de Manchukuo ha mantenido inflexible línea de conducta en cumplimiento de aquel apotegma de uno de sus Presidentes más ilustres, el benemérito de América, Don Benito Juárez, según el cual "el respeto al derecho ajeno es la paz". Ninguna otra nación puede presentar en su historia moderna un esfuerzo tan constante por el mantenimiento de la paz y de la justicia como el realizado por México, primero desde la tribuna de la Sociedad de Naciones y ahora desde la tribuna de las Naciones Unidas. Esta trayectoria internacional tan pura, llena de honor a aquel gran pueblo, que supo, además, plasmarla en la práctica con una nobilísima y amplia protección a los exiliados políticos de todos los países, quienes pudieron encontrar en el hospitalario suelo mexicano el amor, la paz y el trabajo que en sus naciones de origen se les habían negado.

Pero lo merece asimismo en el orden individual su actual Presidente Licenciado Miguel Alemán, que ha mantenido e intensificado la gloriosa doctrina de paz y armonía establecida por su patria para todos los hombres y para todos los pueblos con aportaciones de singular relieve que la han elevado en la consideración universal. En estos mismos momentos se está estudiando en las Naciones Unidas una admirable propuesta de la Delegación mexicana, que se debe a la iniciativa del Presidente Alemán, sobre la resolución imparcial y justa del gravísimo problema de los prisioneros en la guerra de Corea.

Por ello, el Gobierno que tengo el honor de presidir, testigo de la mayor excepción en la obra generosa del actual Presidente de México, que ha salvado de la miseria y de la esclavitud a miles de nuestros compatriotas, eleva su voz modesta, pero llena de efusión, en apoyo de la candidatura del Excelentísimo Señor Don Miguel Alemán para el Premio Nobel de la Paz en 1952 propuesta por la Asamblea Legislativa de El Salvador.

Reciba usted señor Presidente, el testimonio de mi alta y distinguida consideración.— Félix Gordón Ordás - Presidente del Gobierno Republicano español en el Exilio."

diendo, pues, presenciar el último encuentro del campeonato de esta jugada en el Fronto Urumeu y que fué ganado por España. México perdió 40-20, ante una combinación que evidentemente fué favorecida por las pelotas y ante un público francamente hostil.

Al inaugurarse el triquete no figuró ningún mexicano, como tampoco se nos invitó para la recepción oficial. Se dificultó la labor de ensayo, negándose a francamente a los puntistas el día ocho. En el primer partido entre México y España, se trató de evitar la presencia de Ugaldé y de Díez Barroso en la cancha; el Himno Nacional Mexicano fué interrumpido violentamente y el público aclamó más a los subcampeones mundiales de frontenis que a nuestros campeones.

La España franquista sigue pues, siendo lo que era cuando nació y fué posible por el apoyo y la ayuda de Hitler y Mussolini y se alza altanera —contra pue-

blos y colectividades— en este caso y ocasión México que, pese a esa farsa internacional que quiere hacerse la desentendida, manifiestan su repugnancia contra Franco y su régimen, y aún más con la tolerancia por los demás.

N. de la R. Lamentamos y condenamos la conducta inhumana y cívica, indigna de verdaderos españoles, que se ha seguido contra los mexicanos y los cronistas mexicanos que concurrieron al campeonato de San Sebastián, conducta que es un nuevo exponente de los estragos causados por el franquismo en el espíritu nacional; pero, no podemos menos de advertir que existe un medio seguro para no ser objeto de tales groserías y violencias, y es el abstenerse de acudir a cualquier convocatoria que proceda del franquismo con el que no se puede tener ningún contacto sin convertirse en su cómplice y a su vez sufrir sus reacciones incívicas.

Según Afirma el Jalifa, Franco es un Marroquí

Su alteza Imperial El Jalifa de Marruecos, en unión de su esposa, ha visitado recientemente España. En Barcelona hizo unas declaraciones que son muy elocuentes. Se refirió a la "Cruzada", que ha unido sólidamente a España y a Marruecos. Claro está que la "Cruzada" de referencia no fué contra los musulmanes, ni para rescatar el Santo Sepulcro de sus manos, empresa digna de cualquier "catolicismo Caudillo", sino para "liberar" a la propia España de "españoles indeseables" y establecer una guardia mora en El Pardo que, años después, custodiaría las ceremonias del Congreso Eucarístico de Barcelona.

Su Alteza el Jalifa atribuyó la "prosperidad" de España al general Franco, y afirmó a continuación que "el generalísimo es muy querido en Marruecos, hasta el extremo que lo consideramos como un marroquí más."

Nos parece admirable. Y, por nosotros, los marroquíes se pueden quedar pas siempre con dicho Caudillo...